MEXICO, D. F. ENERO DE 1945. NUM. 8

INDEPENDENCIA

PUBLICACION DE LA UNION DE JOVENES PATRIOTAS

UNIDAD

El acto que se celebra el día 19 del corriente es algo más que un mitin. Es real promesa de nuevos, aunque viejos encauzamientos para la reconquista de la República. Oiremos, al fin, la voz de la legalidad. De los poderes legítimos. Más, para dar paso a la acción más inmediata, al deber más urgente: agrupar todas las fuerzas antifascistas y patrióticas en torno a las instituciones constituciones. Coordinar la acción de los organismos clandestinos con la actividad diplomática en el exterior. Acción, en una palabra. Acción y más acción.

RETIRADA

Hace ahora seis años que empezó la retirada de nuestras fuerzas en Cataluña. Ante el avasallador poderío material del enemigo, nuestros heroicos soldados y lo mejor de nuestro pueblo tuvieron que emprender el camino de Francia. Mas aquello sólo fué retirada. No capitulación. Ni tampoco pérdida de esperanza. Y no cesó el combate. Desde el 36 hasta hoy todo es cuerpo de una misma batalla. Y la retirada de Cataluña, como los acontecimientos de marzo del 39, fueron meramente fases de la batalla. Que aún no ha terminado.

★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★ ★

UNIDAD, LEGALIDAD, ACCION

NUESTRO LEMA ES EL MISMO DE SIEMPRE

El acto de unidad celebrado por la juventud española en México, y a reflejar el cual dedicamos gran parte de este número, constituye un acontemiento político de extraordinaria importancia, no sólo en el terreno juvenil, sino en el más amplio de toda la emigración española. La juventud española ha expresado con extraordinaria fuerza su voluntad de estar unida, su honda preocupación por los destinos y el porvenir de nuestra patria, su madurez, y su decisión de ocupar un lugar de importancia en la resolución de los grandes problemas a que hoy se enfrenta nuestro pueblo dentro y fuera del país.

La juventud congregada en Bellas Artes, en un ambiente de profunda compenetración y entusiasmo, estaba dando un ejemplo al conjunto de la emigración, sobre el que tenemos que insistir porque su valor, pese a que nosotros fuésemos protagonistas, ni puede ser desconocido ni subestimado. La juventud demostraba que existen puntos de vista comunes, deberes insoslayables, mandatos que no pueden ser desoídos ni olvidados, que permiten a la juventud reunir sus fuerzas, organizarlas y ponerlas al servicio de España. Estos deberes son los que dimanan del supremo interés de la patria en su hora más crítica. La juventud se ha unido para ayudar a salvar a España y para reconquistar la República y el objetivo es tan elevado, tan claro e imperioso, que ningún joven puede desconocer que ante él deben ser sacrificados todos los particularismos que con toda evidencia resultan secundarios.

Mucho camino se ha recorrido desde que un grupo de jóvenes creara hace diez y ocho meses el Hogar de la Juventud Española. La Conferencia Juvenil celebrada en el pasado mayo, fué, al mismo tiempo, punto de consolidación de un movimiento cuya razón de existencia está justificada por sus propios resultados, y punto de partida para una tarea mucho más amplia y de mayor alcance: integrar en una unidad sólida y permanente a la juventud que luchó en nuestra guerra y a la que ha crecido en México, para, por el camino del combate, de la identificación y la solidaridad con los que luchan en el país, ser útiles a España y a la República.

Con orgullo podemos repetir que gracias a que nuestros acuerdos estuvieron siempre dictados por el patriotismo, los hechos han venido, con frecuencia, a darnos la razón, y cada día sea más evidente que nuestro camino es un camino justo por el que comienzan a orientarse sectores importantes de la política española. La juventud está por la unidad de todos los esfuerzos, por la fusión en un solo bloque de todo cuanto representa la legitimidad de nuestra causa en el exterior, con los organismos combatientes en el interior del país. Porque esta fusión implica la más poderosa y eficiente realidad española; porque, como hemos dicho muchas veces, la legalidad y la acción son tan inseparables entre sí como la raíz y el árbol. Y el fruto jamás puede producirse sino por la feliz conjunción de ambos elementos.

La juventud estima que ni uno solo de los factores que puedan ser útiles a la gran tarea de devolver a España sus instituciones republicanas, su libertad y su independencia, deben ser subestimados ni despreciados. Consideramos que es dentro de España donde se libra la verdadera batalla por su liberación, y por ello, nada puede hacerse en el exterior, no ya en pugna o con olvido de lo que allí sucede, sino ni siquiera sin que desde su propio orígen sienta que de allá le llega su razón de ser y su justificación de supervivencia. Por el contrario, juzgamos que la lucha de nuestro pueblo se vería considerablemente fortalecida si todo cuanto nuestra causa representa en el exterior, estuviese fundido y activo, presentando al mundo un solo frente, una sola voluntad y un solo designio.

Armados de esta convicción, nosotros juzgamos cada uno de los acontecimientos de la política española con esa piedra de toque; medimos todas las acciones y las actitudes de cada cual con ese único rasero. Si un hecho, si una posición política, sirven a la unidad, al combate y a la República, nosotros estaremos a su lado, nosotros le apoyaremos con todo el calor, el entusiasmo y la fuerza que siempre ha representado la juventud en España y que hoy en México encarna nuestro movimiento. Por el contrario, todo cuanto venga a entorpecer estos fines, todo cuanto venga a distraer las fuerzas de este objetivo fundamental, nos encontrará enfrente. Nosotros queremos unir y no dividir y estaremos por consiguiente por todo cuanto una y no divida. Nosotros queremos combatir, porque en el combate se encuentra la garantía de derrocar a Franco e imponer el respeto a nuestra causa en todas partes. Nosotros estaremos, pues, con todo cuanto venga a fortalecer el combate y contra todas las maniobras tendientes a desconocer la voluntad del pueblo español y a forjar soluciones de espaldas a sus intereses. Nosotros estamos porque el pueblo español decida sus destinos y recobre su vida nacional y republicana, y todos cuantos laboren en esta dirección nos tendrán a su lado y en cambio, estaremos en contra de cuantos, olvidando estos principios, buscan su fuerza en ajenos apoyos que nunca se ofrecen sino al precio de la soberanía que el pueblo español ha demostrado mil veces no está dispuesto a enajenar.

En el acto de unidad celebrado por la juventud española estaban reunidas las fuerzas fundamentales que representan el sentir de la inmensa mayoría de los jóvenes españoles que estamos en México. Si alguna organización faltaba allí, ello no se debe, de ningún modo, a que la Unión de Jóvenes Patriotas Españoles no hubiese hecho los mayores esfuerzos para lograr su participación. Durante todo el período de preparación del acto, la U. J. P. E. se ha dirigido

(Pasa a la Pág. 2)

NUNCA NOS RENDIMOS. NUNCA CAPITULAMOS. - NUNCA ACEPTAMOS SER VENCIDOS

Dr. NEGRIN

"INDEPENDENCIA" se complace en reproducir íntegramente el discurso que últimamente escribió don Juan Negrín, Presidente del Consejo de Ministros de la República.

Las palabras de ilustre hombre de estado son ya conocidas de todos, pues han alcanzado extraordinaria resonancia. Pero a nosotros nos impulsa a publicarlas el hecho, ya bien patente, de una coincidencia con nosotros en los propósitos y también en los métodos propugnados.

No somos nosotros fetichistas. Ni tampoco caudillistas. Pero hay que reconocer que hoy el Dr. Negrín es el hombre público español en quien se hallan mejor encarnadas las cualidades políticas más necesarias en los momentos que vivimos: amplitud de perspectiva, espíritu combativo, voluntad inquebrantable.

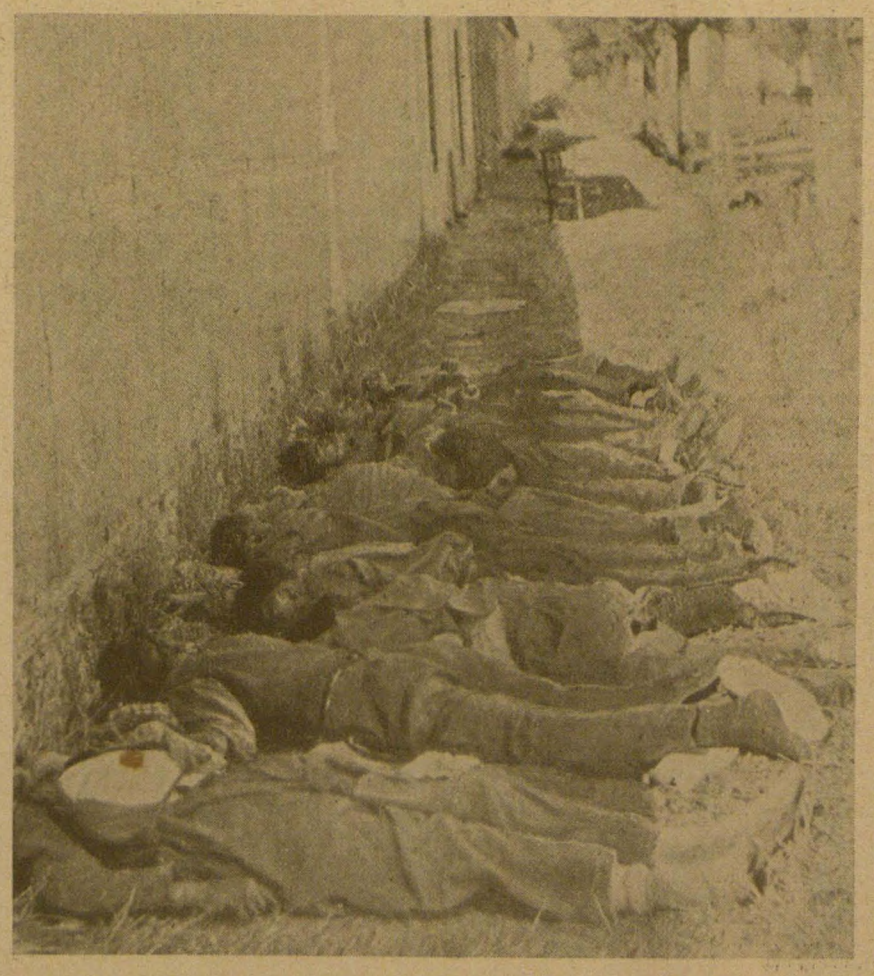
"Rompo mi prolongado silencio en torno a la causa de España. Causa que nunca he admitido prescribiera con el bochornoso incidente que acarreó la ocupación total de nuestro territorio y la yugulación de nuestro pueblo entregado sin condiciones inerme y maniatado, a aquellos compinches de Hitler y Mussolini a quienes se les asignó el ser los primeros Quislings.

Hablo ya porque atravesamos el período climatérico y decisivo en que de la conducta de los Españoles y en parte también de la actitud de nuestros amigos, va a depender el porvenir inmediato de la Repúbli-

(Pasa a la Pág. 8)

PRESIDENCIA ...
del acto organizado por la U. J. P. E.

CONCURRENCIA
Aspecto del Salón de Conferencias del Palacio de las Bellas Artes, repleto de juvenil público durante el acto organizado por la U.J.P.E.



EN NOMBRE DE ESPAÑA ...
... en nombre de todos sus hijos caídos en el campo de batalla o asesinados por los falangistas, la U.J.P.E., se dirige a todos los jóvenes emigrados ...

MUCHACHAS

PUBLICACION DEL CLUB DE MUCHACHAS ESPAÑOLAS (U.J.P.E)

Jerseys para Nuestros Compatriotas en Francia

Por ELADIA LOZANO

Ha comenzado una noble tarea iniciada por las mujeres emigradas españolas consistente en tejer jerseys para nuestros compatriotas en Francia, así como prendas de vestir de todo orden. La lana ha sido proporcionada gratuitamente por las Damas francesas del Tricot, ante el gesto de las mujeres españolas que en principio propusieron tejer para los franceses rogando se diera parte de esa labor a los españoles residentes en Francia. A ese ofrecimiento han contestado, con su proverbial gentileza, diciendo que darán la lana gratuitamente y que todo lo que se haga será enviado a los españoles en Francia.

Las jóvenes españolas deben hacer sentir prácticamente en esta ocasión su deseo de ayudar a España, a nuestros heróicos compatriotas en Francia que tan alto han puesto el nombre de la Patria Española, cubriéndose de gloria en las batallas por la liberación de Francia, que les aproxima, y nos aproxima más a la liberación de España. Para esos heroicos españoles que durante tres años combatieron con los maquisards franceses, que lucharon en la toma de Paris, de Lyon, de tantas ciudades francesas, ningún esfuerzo es grande.

Será cuestión de honor para las muchachas del Hogar tejer más, mejor y más de prisa que nadie en la emigración. Lo que para ellos, las mujeres y los niños españoles que están en Francia va a representar esa ropa no hace falta hacerlo resaltar. Todos conocemos la situación difícil que Francia atraviesa y la penosa en particular de nuestros hermanos.

La emulación está abierta. ¡A trabajar pues con todo entusiasmo, a ver quien es la muchacha española que merece el primer premio, al que debemos aspirar todas!

EL PORVENIR DE NUESTRA INFANCIA

por Victoria LOPEZ.

La situación de la juventud en España no puede ser más terrible.

La minoría que puede estudiar ha de hacerlo con los planes de estudio impuestos por Falange. Y son los más afortunados de todos, pues con los jornales y las horas de trabajo que hay ahora en España, a un joven que trabaja le es materialmente imposible estudiar.

Los jóvenes que hemos venido a América somos los que más posibilidades tenemos de prepararnos, especialmente en el terreno profesional y cultural en general.

Una de las más terribles tareas que dejará el fascismo en España es una infancia desnutrida, enfermiza, y una adolescencia débil e ignorante.

Todas las noticias que nos llegan de España, tanto por conducto de periodistas extranjeros como españoles que han logrado venir hace poco, como en las cartas que de allá se reciben, nos dan noticias de infinidad de niños que vagan famélicos por las calles, de una mortandad infantil sin precedentes, de niñitos tristes que no tienen fuerzas ni para jugar, de madres desesperadas que no tienen con qué calmar el hambre de sus hijos.

Esta situación no es de días, ni de meses, es de ¡AÑOS! Es este un problema que pide una solución inmediata y eficaz.

Existen un gran número de niños huérfanos de guerra o cuyos padres han sido asesinados o encarcelados por Franco, niños que carecen de hogar.

Niños cuyos padres carecen de trabajo, o cobran jornales tan bajos que no pueden alimentar debidamente a sus hijos.

Cuando el pueblo español derribe a Franco y logre restaurar un régimen democrático debemos estar listos para solucionar este problema.

Han de crearse infinidad de hogares para todos aquellos que carecen de él.

Es en Francia, uno de los países que más se ha preocupado de su niñez, donde aparecen las Casas Cunas, hogares para niños menores de tres años. Ya en España, antes de la guerra, había algunas Casas Cunas, pero donde estas instituciones se desarrollan de una manera maravillosa, tanto por su difusión como por su buena organización, es en la Unión Soviética.

En la Unión Soviética después de la guerra civil se encontraron con una situación respecto a su niñez en cierto modo análoga a la que encontraremos nosotros.

Hay que tener en cuenta que en el caso actual de España las Casas Cuna tendrán que encargarse no ya de atender a los niños normales, sino a atender a niños enfermizos y débiles, propicios a toda clase de enfermedades, niños desnutridos, etc.

Y todo esto en medio de una situación sumamente difícil para el país, en una situación en la que no se podrá contar con los últimos adelantos de la ciencia ni, en muchos casos, de los alimentos adecuados.

En momentos en que será precisa la ayuda de todos para reconstruir España.

De la buena marcha de estos establecimientos depende en gran medida el que una buena parte de las mujeres españolas pueda colaborar en la reconstrucción del país.

En la URSS existen en muchas fábricas, granjas, etc., Casas Cuna, de manera que las madres puedan seguir cuidando y vigilando a sus hijos, conservando su trabajo. Generalmente sus horas de trabajo son menores que las del resto de obreros.

Por todas estas razones creo que sería de interés extraordinario que el C. de Muchachas de la UJPE organizara una serie de estudios sobre el cuidado de los niños y un ciclo de conferencias por personas que tengan experiencia en la organización y funcionamiento de Casas Cuna.

De esta manera las muchachas se prepararán para las tareas más importantes y más dignas que puedan llevarse a cabo: LA SALVACION DE LA INFANCIA QUE FRANCO HA CONDENADO Y EL PERMITIR QUE LA MUJER TOME LA PARTE QUE LE CORRESPONDA EN LA RECONSTRUCCION DE SU PAIS.

Llamamiento de la Mesa Directiva de la Unión de Jóvenes Patriotas

(Viene de la pág. 1)

una y otra vez a cuantos permanecen al margen de sus filas invitándoles a participar a nuestro lado, conservando su completa independencia de criterio, sobre la línea de unidad que presidió el acto. Nosotros enfrentamos a los ausentes a su propia responsabilidad. Un hecho es importante. Muchos de los jóvenes que no están integrados en nuestras filas, porque aun no se sintieron impulsados a tomar una decisión, e incluso algunos de los que —aunque sólo sea nominalmente— pertenecen a esas organizaciones estaban allí a nuestro lado. Ellos, como nosotros, piensan ante todo en España; ellos, como nosotros, no quieren permanecer cruzados de brazos; ellos, como nosotros están libres de todo compromiso, de toda sumisión a cualquier interés ajeno al interés de nuestro país. Y por eso, no permanecieron al margen. Con su actitud demostraban que la juventud no considera acertado el camino seguido por los que se empecinan en desoír los requerimientos unitarios. Pese a la ineficacia de los esfuerzos realizados hasta el presente cerca de la dirección de esas organizaciones, nunca cejaremos en nuestra insistencia, porque la responsabilidad debe recaer únicamente sobre aquéllos muy pocos— que se obstinan en permanecer sordos a la voz del deber y de la lucha. Los jóvenes que estando a su lado, sienten como nosotros la necesidad de la unidad, deben ayudarnos haciendo pesar su criterio y obligando a meditar y a rectificar a los que desconocen los intereses del movimiento juvenil y de la lucha por la reconquista de la República.

A unos y a otros la Unión de Jóvenes Patriotas les hace hoy el más cordial y caluroso llamamiento. A nuestro lado hay un lugar que les espera; un lugar honroso, fraternal, donde encontrarán la posibilidad que en todos estos meses vienen buscando. Nuestra Unión no tiene otros objetivos que aquéllos que ya fueron acordados en la Conferencia y que han orientado en todo momento nuestros pasos: salvar a España, reconquistar la República. El incorporarse a sus filas no implica, ni el abandono de la propia personalidad, ni la ruptura con las organizaciones en que se viene militando: expresa solamente la decisión de trabajar unidos. Que nadie piense que es fútil ni descabellado nuestro empeño. La existencia y el camino recorrido por la U.J.P.E. que la han llevado a ser hoy en día el vehículo de expresión de la inmensa mayoría de los jóvenes españoles en México, demuestra lo contrario. El ejemplo de lo que ya hemos hecho en México, ayudará en todo el Continente y en Francia a acelerar la incorporación unida de la juventud a la lucha decisiva que se libra en el país.

Nuestros hermanos de España juzgarán así que no olvidamos su sacrificio, ni somos ajenos a sus sufrimientos. Y España, en sus horas futuras, contará con un apoyo poderoso en su juventud consciente de sus deberes y responsabilidades.

La Mesa Directiva.

Por una Federación Deportiva de Jóvenes Españoles

Por Carlos Castro,

La mayoría de la juventud vé el deporte en sus formas más simplistas. Se aficionan y lo ejercitan bajo el influjo que ofrece la fama y la vistosidad de las figuras ya hechas. ¿Nunca te has parado a pensar que por unos centenares de figuras existentes hay infinidad de deportistas que desaparecen en el anonimato y otros que caen víctimas de infinidad de enfermedades?

El deporte, como otros aspectos de la vida, requiere condiciones físicas naturales, una formación deportiva, y la supervisión constante de entrenadores, monitores y médicos.

¿Qué ocurre para que la juventud se lance a ejercitar el deporte sin estas condiciones previas?

Concretamente en España la juventud se vió completamente desamparada por los organismos oficiales. A pesar de ello, el deporte siempre se vió colmado por los jóvenes. Al no tener ayuda, su juventud no les hacía meditar más y se lanzaban al deporte con grave riesgo de su salud.

La mercantilización del deporte, por otra parte, hacía que los grandes clubs tuviesen toda clase de facilidades. Su Federación de Futbol, su clínica del Montepío de Jugadores, creada en el año 31. Y, no obstante, el jugador siempre se encontraba ante sus respectivos clubs en inferioridad ante cualquier contingencia.

Los clubs modestos, los clubs de barriada, de talleres etc., no contaban en absoluto con organismos de ninguna especie.

En los años 32 y 33 se constituyó en España la Federación Deportiva Obrera, cuyos fines primordiales eran facilitar a los clubs modestos las prácticas de los deportes. Se encontraban grandes dificultades, fundamentalmente en el terreno económico, que iban siendo vencidas gracias a la tenacidad de sus organizadores y al apoyo que la juventud prestó a este organismo, ya que en él vió la solución de los problemas inherentes a los deportes.

Los resultados no se hicieron esperar. Con el calor y el apoyo de toda la juventud, se organizaron equipos internacionales "amateurs" que se enfrentaron a equipos franceses y soviéticos. Hubo un torneo de selección de jugadores que fué magnífico y demostró que con apoyo y ayuda surgían infinidad de jugadores de gran fibra.

Se hizo la preparación para celebrar un encuentro con una selección soviética en el estadio de Montjuich que se vió malograda por el entonces Gobierno Gil Robles-Lerroux, que demostró, al no permitir a los jugadores soviéticos entrar en España, su reaccionarismo más oscuro.

La juventud no se amilanó. La Federación Deportiva Obrera organizó y movilizó a toda la juventud deportiva para la celebración de la Olimpiada Popular en Barcelona. Esta Olimpiada estaba llamada a revolucionar el deporte popular en España, al mismo tiempo que iba a demostrar a la juventud las amplias perspectivas que abría la existencia de una Federación, que prestase ayuda y movilizase a las amplias masas deportivas. Desgraciadamente no pudimos ver realizado este sueño. Y no se vió realizado porque los mismos que siempre habían impedido a la juventud la práctica real y efectiva del deporte se levantaron en armas. Los jóvenes que habían acudido a la Olimpiada Popular, dieron muestras más que sobradas de su patriotismo, en la defensa de la Patria y en la defensa de lo que a fuerza de grandes dificultades iban consiguiendo. De esta juventud salieron magníficos cuadros militares. La Federación Deportiva Obrera contó entre sus dirigentes con héroes que supieron dar el ejemplo muriendo como lo hizo el inolvidable deportista Gay y el infatigable Andrés Martín que fueron alma y vida en la constitución de la Federación.

Hay siempre en la juventud un magnífico espíritu deportivo y entusiasmo que hace que todas las tareas se puedan realizar, máxime cuando se trata de darles facilidades.

Hay al parecer grandes dificultades. Pero la experiencia nos ha demostrado que son fáciles de vencer.

En otros artículos me he referido a la necesidad de organizar en México la Federación Deportiva de Jóvenes Españoles.

Contamos con valiosas cooperaciones. Estoy seguro que recibiremos facilidades de médicos españoles, de instituciones españolas y mexicanas.

Se trata entonces que todos los equipos de futbol de jóvenes españoles, los aficionados a la natación, las muchachas y los aficionados a otros aspectos deportivos, nos pongamos en contacto, diseñemos como lo sabe hacer la juventud, con rapidez y sensatez, las líneas de lo que puede ser la Federación. Para los jóvenes españoles que han realizado en el terreno deportivo magníficas cosas, puede ser un obstáculo esta nueva realización, que, aparte de las facilidades que nos reporta, puede ser un orgullo para nosotros.

La Unión de Jóvenes Patriotas Españoles recogió y ha recogido siempre con todo cariño la idea de la creación de esta Federación.

El único deseo que me inspira este artículo es que haga meditar a la juventud deportiva sobre las ventajas que nos reportaría la Federación y que esta idea sea recogida y llevada a la práctica con la mayor rapidez.

Si llegamos a conseguirlo, y en esto debemos poner todo nuestro empeño tendremos lo indispensable para las prácticas deportivas. Asistencia médica, soluciones de campos para jugar, piscinas, balones, equipos, etc.

EDITORIAL

UN NUEVO AÑO PARA LA U. J. P. E.

Hemos entrado en un nuevo año. Queremos aprovechar esta oportunidad para verificar una suerte de balance de nuestras actividades en México, así como una exposición de nuestros planes.

Resalta en primer lugar, como uno de los hechos más constructivos y, en consecuencia, como una fuente de optimismo, la Conferencia de Jóvenes Españoles celebrada el mes de mayo en México. En esta conferencia nos reunimos numerosos delegados de jóvenes residentes en Cuba, en la República Dominicana y en México. Deliberamos durante tres días jóvenes republicanos de todas las tendencias, socialistas unificados, libertarios, católicos y librepensadores, estudiantes, militares, obreros. nacionalistas gallegos, vascos y catalanes.

Contra todas las prevenciones malévolas y los más pesimistas augurios, la conferencia, que consiguió reunir a jóvenes representativos de tan diversas ideologías y tendencias, no terminó en batalla campal, ni en una serie de declaraciones inocuas e inoperantes. Por el contrario, se discutió cuanto se debía discutir, con un amplio espíritu de respeto, comprensión y cordialidad, y se llegaron a acuerdos plenos de vitalidad y eficacia, verdaderas normas de unidad y de acción.

Tal vez en estos momentos muchas personalidades republicanas todavía no consiguen apreciar plenamente el paso extraordinario y decisivo que para la nueva generación significan la Conferencia de Mayo y sus resultados.

Los tres aspectos fundamentales de nuestra conferencia fueron: la honda preocupación por el destino de nuestra patria, subyugada por el fascismo, preocupación que fué necesariamente acompañada por la decisión y la promesa de hacer cuanto esté a nuestro alcance para conseguir la salvación de España, la reconquista de la República, símbolo de los anhelos de libertad y de progreso de la juventud española.

El segundo aspecto fundamental fué la voluntad de colocar en el primer plano, por encima de cualquier consideración partidista o personal, la suprema realidad de la lucha contra el régimen franquista, llevada a cabo con derroche de heroísmo y tenacidad por nuestros hermanos en el interior de España.

El tercer aspecto fundamental de nuestra conferencia fué la expresión de la unidad conseguida por la inmensa mayoría de la juventud emigrada en México, y el anhelo de ver realizada la unidad de toda la emigración bajo la bandera de la República, mediante la fusión de los organismos legales de la República con el movimiento de resistencia en el interior de España.

Destacó con fuerza singular, desde el pasado mes de mayo, la UNION DE JOVENES PATRIOTAS ESPAÑOLES, organización creada por acuerdo de la Conferencia, y en la que participan jóvenes de todas las tendencias democráticas.

Desde su creación, la UJPE no ha cesado de consolidarse y desarrollarse con fuerza creciente, hasta llegar a ser la organización juvenil de unidad y de combate que agrupa a la casi totalidad de los jóvenes republicanos.

No hemos renunciado, ni renunciaremos, y el llamamiento de nuestra Mesa Directiva que publicamos en este número, es una nueva demostración, a convencer a los pequeños grupos que siguen al margen de este gran movimiento unitario, republicano y democrático.

Creemos conveniente poner de manifiesto algunas características de la UJPE. No queremos referirnos, esta vez, a su programa y a sus actividades, bien conocidas.

La UJPE no es una organización partidista; esto es ya evidente y notorio. Tampoco ha nacido para hacer el juego a ningún grupo, persona o facción política. Tampoco es una coalición circunstancial de grupos políticos de la juventud.

No. Nada de esto.

Aunque las causas de la aparición de la UJPE sean tan inmediatas, claras y contundentes, como son la situación de nuestra patria y la lucha de la juventud dentro y fuera de España, las razones profundas de la UJPE habría que buscarlas excavando en las raíces entrañables de nuestro españolismo.

Aún preocupados y embargados como estamos por los problemas actuales, nuestra mirada osa, sin embargo, mirar hacia el futuro, y planeamos pensando en el porvenir.

La UJPE constituye un ensayo de organización única de la juventud democrática española.

Aspiramos a mantener viva y llevar triunfante esta experiencia de convivencia íntima de creciente unificación, a España.

Son muy duras las experiencias pasadas. Son muy sangrientos los resultados de la división. No queremos repetir la experiencia y sufrir los resultados.

Queremos demostrar que la nueva generación española es capaz de unirse en una sola organización republicana, democrática, avanzada, con un programa amplio, sin perder eficacia, con la ambición de servir a España, con el ferviente deseo de ser útiles a la causa de la libertad y del progreso de nuestra patria.

LA REUNION DE DIPUTADOS

Bajo la presidencia del señor Martínez Barrio se reunieron en México el 10 de enero un grupo de diputados al Parlamento de la República Española.

De todos es conocido el desarrollo de la primera sesión, de carácter estrictamente necrológico.

Nosotros no podemos por menos de felicitarnos y felicitarles de que haya sido así. Los desacuerdos sobre las personas que deben ejercer cargos fundamentales en el Parlamento son tan grandes, las divergencias políticas todavía tan considerables, que se hace absolutamente necesario apelar a la solución propuesta por el doctor Negrín, y que coincide plenamente con la posición sostenida siempre por la UJPE: llegar a un acuerdo de partidos, fracciones y personas, previo a cualquier reunión política de las Cortes republicanas.

Mucho esperamos, y así lo hemos dicho, en bien de la República, de la resurrección de sus organismos legales. Pero mucho malo podríamos esperar si las ideas que presiden la resurrección son de exclusivismos y maniobras.

Urgimos nuevamente a todos los partidos, organizaciones y personalidades republicanas a esforzarse en hallar el camino de la unidad en bien de España y la República.

Pedimos a todos, y nuestra actitud nos da derecho a exigirlo, una tregua en los ataques y en las enconadas polémicas, para que exista un margen de cordialidad para resolver los problemas que agobian a la emigración republicana española.

INDEPENDENCIA

PUBLICACION DE LA UNION DE JOVENES PATRIOTAS

REDACTOR JEFE: *ANGEL PALERM VICH.*
SECRETARIO DE REDACCION: *J. A. LOPEZ MARICHAL*
ADMINISTRADOR: *DIEGO RUANO.*

REDACCION Y ADMINISTRACION: VERSALLES, 50.
HOGAR DE LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

Sentido Nacional de Nuestra Lucha

Terminamos, en este número, la publicación de varias selecciones de distinguidos dirigentes políticos españoles que expresaron, con fuerza y claridad insuperables, el sentido nacional de nuestra lucha.

Nuestros lectores habrán podido comprobar, como nosotros mismos, la absoluta coincidencia en la interpretación del problema de España de tres hombres que tanto han significado en nuestra guerra, y uno de ellos significa, por fortuna todavía, ya que la muerte arrebató a los otros dos. Nos referimos a don Manuel Azaña, don Juan Negrín y don José Díaz.

¡Ojalá sus enseñanzas, su visión certera, sus palabras mesuradas y medidas como para la posteridad, nos sirvan hoy para acallar pasiones, desvanecer recelos y enemistades y forjar la gran unidad que España y la República necesitan!

D. JOSE DIAZ.
Secretario General del Partido Comunista de España.

En nuestro país, hace más de dos años, el trabajo de zapa y de disgregación realizado por los fascistas antes del levantamiento dió como resultado que olvidaran este interés nacional muchos hombres y grupos que hubieran debido comprenderlo, en lugar de prestarse a ser los instrumentos de los que codiciaban las riquezas de nuestro país.

Pero hoy ya están perfectamente claros los fines que persigue el fascismo en la guerra de España. ¿Qué interés puede tener, por ejemplo, en la victoria de Franco un industrial que sienta el orgullo de su patria y que sabe que si triunfasen los invasores extranjeros quedaría su fábrica en manos de éstos, más o menos tarde? ¿Qué interés puede tener un pequeño o mediano propietario agrícola que ahora mismo ve cómo los alemanes y los italianos se llevan el ganado y los principales productos, y comprende que el triunfo de Franco haría permanente esta situación? ¿Qué interés pueden tener los hombres de ideología católica en una victoria extranjera que abriría en España un sangriento período de persecuciones religiosas contra los católicos y contra la libertad de conciencia, como sucede ahora en Alemania?

Por eso asistimos hoy en nuestro país a un doble proceso. De un lado, la base en que se apoya Franco se reduce más cada día y sólo van quedando en ella los que son verdaderos enemigos del pueblo y nunca han querido a su patria; los que ponen por encima de todo sus privilegios de casta y temen la justicia del pueblo por los crímenes que contra él han cometido.

Y de otro lado se crea y fortalece una verdadera Unión Nacional.

La Unión Nacional no es una formación política o parlamentaria cualquiera: es el agrupamiento de todo el pueblo cuando están en peligro los bienes comunes, como son la independencia del país, la integridad territorial, la existencia misma de España como Estado. Por eso, cuando hablamos de unión nacional, nuestra mirada no se dirige sólo a los que en nuestro territorio deben estar unidos para cerrar el paso al invasor, sino especialmente a los del otro lado de las trincheras.

El fortalecimiento y la ampliación de la Unión Nacional coinciden con el renacimiento de una conciencia nacional en todos los españoles que no se han vendido al extranjero y esta conciencia coincide a su vez con la comprensión de los intereses de todos y cada uno de nosotros.

En este proceso de unión nacional la clase obrera no tiene, ni puede tener, un puesto secundario. Por el contrario, debe tener, y tiene, un lugar muy destacado, conforme ha mostrado hasta la evidencia nuestra propia guerra, en el curso de la cual la clase obrera ha asumido el papel fundamental en la creación del Ejército, en la producción, en el mantenimiento del orden, incluso cuando ha sido menester poner un freno a extremismos intempestivos.

Y yo pregunto: ¿es que este papel de la clase obrera debe inducir a recelos injustificados a otros grupos sociales? Evidentemente, no.

Este papel de la clase obrera es el que le corresponde por ser ella la que mejor comprende lo que es el fascismo, cuáles son los objetivos que persigue y cómo hay que unirse y luchar para hacerle retroceder y derrotarle. En los momentos difíciles, cuando el fascismo se esfuerza en despertar el interés egoísta de casta en la burguesía y cunde el derrotismo y la pequeña burguesía vacila, es el proletariado el que en seguida comprende cuál es el camino que debe seguirse.

LA SITUACION EN ESPAÑA

por Eduardo **BARCENA**

Los desmemoriados involuntarios y los que en la superestructura de su listeza se hacen los olvidadizos, podrán no acordarse de la relación de bebé a nodriza que existe entre Franco e Hitler, ni del tono insolente y grosero, pleno de ostensible desprecio, con que éste y su Régimen trataron en sus años de espejismo a las NN.UU. Pero estos cultivadores de la amnesia como recurso político, no están libres de tropezar en cualquier momento con noticias viejas como aquella en que se anunciaba al mundo que Franco había decretado el 22 de marzo de 1943 "tributar a Hans Adolf von Moltke, Embajador Especial de Hitler en Madrid, los honores fúnebres que la Ordenanza señala para el Capitán General del Ejército Español que muere en plaza con mando en Jefe". Esto recuerda que la amistad de Franco para Hitler siempre fué enfática, arrogante y provocativa.

El fascismo alemán está en los umbrales de su derrota, y ésta debe ser la derrota de todo aquello que él alentó y sostuvo. Pero Franco no quiere morir. Esto es natural. Menos natural, aunque igualmente cierto, es que haya apaciguadores en el seno de las NN.UU. que ayudan a Franco a subsistir.

Un régimen pronazi fascista y antidemocrático no podrá sobrevivir en España después de la victoria de las Armas Aliadas. Esto le plantea de hecho una grave crisis y pone a Franco en el trance de las maniobras de alto cinismo. Franco es algo más que Franco. Son unos privilegios y unos intereses a los que ha servido y a los que quizás no pueda seguir sirviendo. Para salvaguardarlos quiere hacer concesiones en lo adjetivo y conservar lo sustancial, su dominación terrorista en España, y así disfrazado, alcanzar a última hora el tren de las NN.UU. con boleto de libre tránsito por las estaciones "Mesa de la Paz" y "Postguerra".

Esto es lo que ha empujado a Franco a declarar el 4 de noviembre de 1944:

* Que sorprenderá a algunos la afirmación de que España es una y verdadera democracia orgánica.

* Que la voluntad popular y las normas cristianas más puras, entre las que ocupa puesto principal el respeto al Individuo, constituyen fundamentos de la organización política de España.

* Que ninguna ley de otros países supera a las nuestras en audacia para conceder a los trabajadores todo lo que necesitan.

* Que la fuerza de las armas no puede crear situaciones estables sino en cuanto sirvan para abrir paso a condiciones de vida enteramente de acuerdo con el derecho y la justicia.

* Que es indispensable que no vuelva a verse en peligro la paz del mundo.

Es seguro que Franco se habrá sorprendido del cinismo de Franco. También se asombró Tom Driberg, miembro independiente del Parlamento Británico que dijo el día 5 de noviembre en Brains Tree:

"El fenómeno más ridículo y nauseabundo del momento es la súbita llegada a nuestro umbral del malvado ratonzuelo que es el General Franco, este arribista jefe de hampones que se pavonea como fascista en una de sus personalidades para hacerse pasar luego como enemigo del fascismo proclamando que España, país que él arruinó y oprimió, es una democracia organizada".

No es sólo esta voz amiga la que se levanta contra la maniobra de Franco. Nosotros la tomamos como ejemplo.

Pero la voz que más quema en las entrañas de Franco y que más compromete su régimen, no llega de allá de las fronteras. Resuena en el corazón de España, haciendo eco de cordillera a cordillera. Es la voz que obliga al fascismo a decir lo siguiente.

* Pero hoy, cuando las circunstancias de disolución social manejan todos los resortes, la experiencia enseña que una táctica clandestina y solapada es capaz de inferir más daño al orden estatal que la misma lucha abierta y tangible. (L. Moure Mariño, 23-3-43).

* España está en guardia en contra de cualquier rebelión que pudiera comprometer, aún ligeramente, la unidad nacional lograda por la victoria. (Esteban Bilbao, presidente de las Cortes de ranco, 31-12-44).

Son noticias como ésta, de mano fascista, las que nos hablan de una lucha tenaz, enérgica y valiente en el interior de España que pone en peligro al régimen.

El fascismo quiere a todo trance remontar la crisis y salvar los privilegios. Meditemos sobre las siguientes líneas:

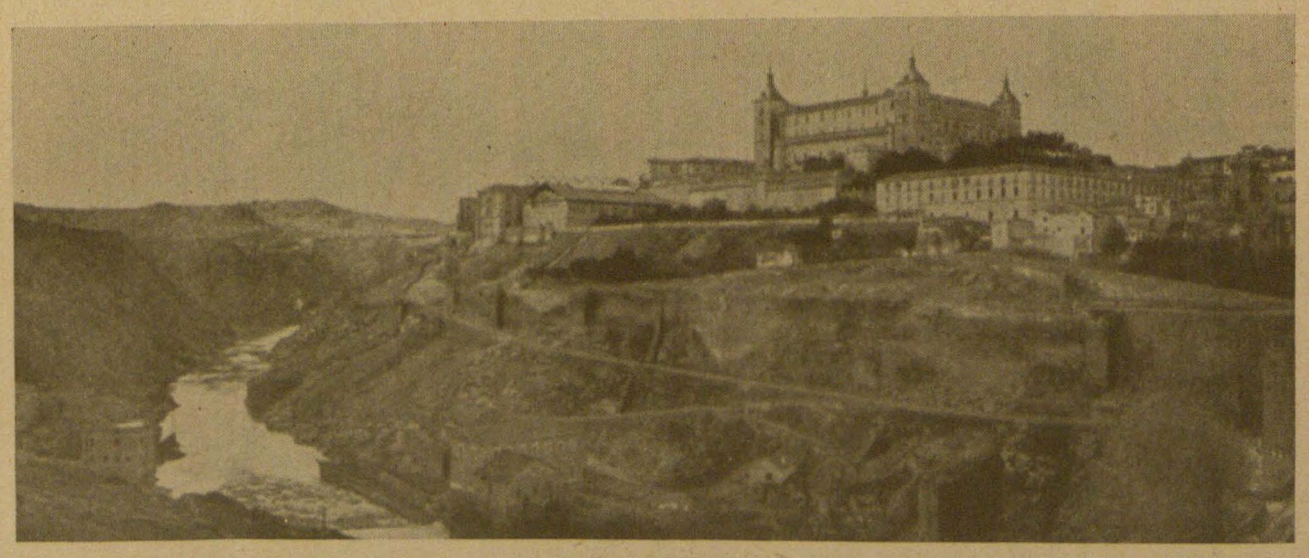
---

* Si los falangistas, en vista de la presión internacional, deciden que la cautela es el mejor factor del éxito y se les dá oportunidad de salvaguardar su persona y sus bienes, entonces será posible un arreglo como el que propone el ex ministro de Gobernación Miguel Maura." (Marshall Yarrow, corresponsal de la Agencia Reuter, 9 de diciembre de 1944).

Esto nos hace exclamar con filosofía cantiflesca: "Ahí'stá el detalle".

El régimen busca solución que salve privilegios, personas y fortunas. Pero esto encierra un grave peligro. Si en el desarrollo de la crisis los que luchan contra Franco sorprenden cualquier debilidad en los resortes del Estado y entran de lleno con toda su energía y vigor, con todo su odio y ansias incontenibles de justicia, en ese estado de rebelión que ellos presienten, dando a la crisis una solución opuesta, popular, de justicia inexorable, ¿a dónde van a parar privilegios, fortunas y vidas?

El regimen de Franco está en crisis. No tiene salida. Cada día que pasa, la victoria de las NN.UU. está más próxima y el odio contra Franco es más efectivo. El pueblo español, apoyado en su propia experiencia y en la que le brindan otros pueblos, sabrá cerrar los caminos de maniobra de Franco y darán a la crisis la única solución posible: la de que asegure la vida democrática de la Nación y el castigo implacable de los traidores.



TENGAMOS A ESPAÑA...
...en la cabeza y en el corazón. Sólo así será posible elevarse sobre los cenegales y las tolvaneras. Sólo así veremos cómo y qué hacer en bien de nuestra Patria.

¡POR ESPAÑA! ¡UNIDAD, LEGALIDAD, ACCION!

¡JEFES POLITICOS ESPAÑOLES, ESPAÑOLES TODOS, UNID VUESTRAS FUERZAS!

DISCURSO DE J. A. LOPEZ MARICHAL POR LA U. J. P. E.

La Unión de Jóvenes Patriotas Españoles ha sido la iniciadora de este acto. De nosotros partió la idea y nosotros la pusimos en práctica. Y esta noche se ha expresado aquí ese fervor republicano de que hablan la convocatoria y los programas de esta velada. Y han abundado los conceptos versados sobre el significado que tiene la participación, —activa y heroica como pocas—, de jóvenes españoles en casi todos los ejércitos de las Naciones Unidas. Y, también, sobre la importancia de la lucha clandestina en el territorio mismo de la patria.

Mas a la Unión de Jóvenes Patriotas Españoles corresponde la expresión de todo esto y algo más. Mejor dicho, de algo simultáneo. Al propugnar por la realización de este acto, —que es acción plasmada de nuestras claras normas—, no fuimos impulsados meramente por un prurito de recordación, por un fuerte anhelo de adhesión, conjunta y calurosa, a nuestros combatientes. El venir aquí, —el efectuar esta velada unitaria y fraternal—, es para nosotros como la cristalización y la concretización de ciertos de nuestros imperativos. Es, igualmente, y por lo mismo, ocasión de hacer patente lo que somos, a lo que aspiramos. Es, pues, necesariamente un tomar conciencia de nuestra propia situación, al mismo tiempo que tratamos de dar un

sentido a la de nuestros hermanos combatientes. Es precisar nuestra posición; es, también, asumir una actitud política concreta, ya que toda acción, todo acto, entrañan, hoy en día, tal consecuencia. Actitud a la cual precisamente nosotros queremos dar la mayor amplitud de miras posible; el más dilatado de los horizontes. Y esto mismo ha causado —a nuestro entender—, ciertas incomprensiones con respecto a nosotros. Se había creído, partiendo de erróneos supuestos, que nuestra organización era algo así como un enorme puchero donde cabrían toda suerte de ingredientes y del cual saldría descomunal y disparatado "cocido".

Nuestra línea de conducta, —notoria y claramente perceptible en nuestro periódico, por ejemplo—, ha desvirtuado ya los infundados temores que a nuestro respecto hubiéranse podido abrigar.

Estas características peculiares, —aunque muy de nuestro tiempo—, de la Unión de Jóvenes Patriotas, y que tratamos aquí de precisar, se reflejan en el nombre mismo de nuestra organización, en el título de nuestro periódico.

Y no es, por otra parte, la Unión organismo ficticio. Es artificial, como toda obra humana. Pero responde más a impulsos naturales y propios de nuestra generación que a ideas preconcebidas.

Esos impulsos nacen de un íntimo y común descubrimiento: el de ver lo que España es, lo que nosotros somos. Descubrimiento éste sucedido las más de las veces aquí en nuestro destierro, al llegar a América, al descubrir América. Y tiene ésto para nosotros un sentido eminentemente histórico, amén de necesariamente actual.

Un profundo sentido histórico, porque no queremos, no podemos negar nuestro pasado. Y son, para nosotros, tan españoles el castillo de la Mota, el Escorial, la Alhambra y la catedral de León, como esos luminosos símbolos, en toda su simpilcidad, de la España nueva que fueron los millares de escuelas que la República desparramó por los campos de la patria. Está igualmente plena de sentido nacional, a nuestro entender, la lucha de los Comuneros de Castilla y la obra de un Carlos III como la vida heroica y muerte ejemplar del Empecinado. Y frente a la tradición de supuesto despotismo indígena que algunos levantan proclamamos nosotros la tradición de libertad encarnada en los padres Suárez y Victoria, Las Casas y Vasco de Quiroga, y en el intrépido guerrillero español Francisco Javier Mina, muerto por la libertad de México.

Esta es la sustancia histórica respecto a la cual no podemos adoptar nosotros posturas negativas. Porque ese es nuestro pasado, que eso es, pasado, nada más y nada menos. Y para ser nosotros tenemos que ser enteros herederos de lo que España ha sido.

Esa es la vieja tradición. La pasada. Mas hay otra nueva. La única que hoy tiene raíces en la tierra española. La tradición de hoy. La republicana.

Y, por ello, nos llamamos también patriotas. Porque sólo hay en la actualidad una manera de ser patriotas: luchar por la reconquista de la República y la independencia de España. España sólo cabe, actualmente, para el pleno logro de sus infinitas y diversas potencialidades, en ese glorioso marco que es la República. España sólo puede ser libre y soberana, plenamente independiente, con la República.

Sin embargo, no es nuestra acepción del patriotismo barrera limitadora, ni tampoco dogma exclusivista. Anhelamos nosotros, firme y conscientemente, un régimen democrático donde puedan convivir pacíficamente todos los españoles.

Es decir, que extendemos nuestro anhelo de la más amplia unión, —que se dirige, naturalmente, en primer término a las fuerzas juveniles antifascistas, al márgen aún de nuestra organización—, extendemos esa unión a todos los jóvenes españoles que hayan tenido limpia conducta ciudadana en estos tiempos de opresión y tiranía.

Ahora bien, nosotros hemos asentado y seguimos asentando, para los unos y para los otros, bases claras para la acción común e inmediata: unir en la lucha todas las fuerzas para la salvación de España y el restablecimiento de legalidad republicana de la legalidad encarnada en organismos constitucionales, mediante la acción coordinada de los poderes legales y los organismos clandestinos en el interior del país.

Estas soluciones parecen ser hoy, para la generalidad de la entidades políticas españolas de carácter progresivo, las más lógicas y apropiadas. Nosotros podemos decir, con justo orgullo, que a nadie en esto vamos a la zaga. Al contrario, hemos sido los primeros en desbrozar esos caminos necesarios, por donde ineluctablemente habrá que pasar para el pleno logro de un renacer republicano sin tacha, y sin ayuda de contubernios extranjeros.

En nuestro artículo editorial del primero de octubre del corriente año, dijimos textualmente esto: "Tenemos nosotros objetivos bien claros y propósitos bien definidos: la reconquista de la República; el restablecimiento de la legalidad constitucional, que entraña, ipso facto, el de la soberanía nacional.

Entonces. como ahora, proclamábamos la urgente necesidad de utilizar todas nuestras armas, de todo género. Pero que se pueden condensar, metafóricamente, en dos: el derecho que nos asiste, la acción combativa de los organismos clandestinos.

Y de ahí se concluía, y hoy lo recalcamos de nuevo, que la unidad de nuestras fuerzas debía manifestarse en la formación de instituciones auténticamente representativas. Es decir, en órganos ejecutivos, porque, seguimos recalcando. son las instituciones como naves humanas. No pueden estar al pairo.

Dichas instituciones estarían como ya lo dijimos también el 1 de octubre por otra parte, necesariamente, en contacto directo con las Juntas que, en el interior del país, luchan por derribar a Franco y restablecer la República. Y de ellas recogerían, a su vez, aquellas directrices que fueran oportunas para el buen éxito de las acciones emprendidas.

Así quedaría resuelto según la ley de eficacia, el problema de la unidad. Que es, lo volvemos a repetir, no mera reunión de núcleos políticos sino disposición y coordinación de actos militares y de acciones diplomáticas. Funciones de gobierno.

Esto, que nosotros sentimos, hace tres meses o más precisamente desde nuestra constitución en mayo de este año, como única solución, como único camino para alcanzar el anhelado objetivo: la reconquista de la República, por ese fecundo sendero parecen hoy marchar los hombres en quienes pusimos nuestra esperanza y nuestra fe toda al clausurar nuestra Conferencia de la Juventud. Nosotros entonces enviamos, en efecto, dos saludos, significativos, el uno al Dr. Negrín y el otro al movimiento de Resistencia.

Mas existe un reverso triste y sombrío de esa medalla de la legitimidad. Esa legalidad constitucional, quieren hoy apropiársela individuos que en su día olvidaron los más elementales deberes de gobernante.

Esa constitución de 1931 que hoy se invoca, —so capa de siniestros designios—, no excluye a nadie, absolutamente a nadie, que sea hijo de la tierra española, y que esté dispuesto a respetar la voluntad del pueblo español. Y si esa constitución pudiera encarnarse bajo forma humana tendría que desmentir y condenar a quienes hoy la convierten en regla de exclusivismo.

Por la legalidad republicana, es decir por España, se batieron los soldados del glorioso Ejército Popular y ella también fué la bandera enarbolada por la sabia política de resistencia, —ese ejemplo fecundo que dió nuestro pueblo—, y que de no haber mediado la traición casadista hubiera, quizá, prolongado victoriosamente nuestra lucha. No es, precisamente, éste el momento de entrar en consideraciones en torno a tales hechos, mas es menester, es absolutamente imperativo, el recalcar que quienes ayer fueron los mayores saboteadores y enemigos de la política de resistencia son, en los instantes presentes, desempolvadores de muy dudosos títulos legales, y los propugnadores de una incierta política que nos varía a una situación de "violencia y terror", como atinadamente lo ha expresado en reciente telegrama don Juan Negrín, Jefe del Gobierno de la República.

Todo esto es doblemente significativo, y simbólico. No en vano son, en la actualidad, auténticos hombres de la legalidad republicana, viva y dinámica, los que ayer fueron tenaces hombres de la resistencia y el combate a ultranza.

Resistencia, —y fe profunda en la eficacia de sus resultados— encarnada durante los últimos años en esos hombres españoles que dentro del país han seguido el combate y la lucha contra la Usurpación y la tiranía. Lucha cuyos posibles efectos pueden estimarse en cierta medida, por las noticias que en estos días nos son comunicadas.

Resistencia, —y afán sin tregua en su ejecución—, de que son gloriosos ejemplos los millares de jóvenes españoles, que han combatido y siguen combatiendo, en los ejércitos de las Naciones Unidas.

Los jóvenes españoles caídos en el frente oriental y en Africa en Italia y Francia, todos, absolutamente todos —como ayer en la patria misma—, no ofrendaron sus vidas por "abstracciones", —sino por la segunda República Española, como objetivo inmediato de su lucha.

Antoño, el 20 de septiembre de 1792, tuvimos en Valmy al capitán Guzmán. Hogaño, el 18 de agosto frente al "Hotel de Ville" de París cayó el capitán de "maquisards" Barón. Cayó, si se quiere, por la libertad de Francia, por los derechos del hombre. como lucharon por ellos ayer los Marchenas y los Guzmanes. Mas, simultáneamente, por algo más concreto, por los derechos del pueblo español, del hombre español a seguir su propio destino.

Hace siglos los españoles creíamos "capaces de realizar más cosas que cualquier otro pueblo". como decía un inglés de aquel tiempo. Con su fe y su espíritu combativo levantaron un imperio.

Hoy, de nuevo se ha mostrado la potencia de la fe que poseen los hombres de nuestro pueblo; fe, no por nueva menos arraigada.

Esa fe ha asombrado a Europa y al mundo. Anhelemos y juntemos todos nuestros esfuerzos para que no decaiga y se pierda. Despreciemos a los hombres de poca fe y que son, —cosa también significativa—, los creadores de obstáculos para la unidad de las fuerzas republicanas. Tomemos el ejemplo de Francia nuestra hermana de sangre, —así podemos llamarla—, de sangre en común derramada, Francia que ha logrado preservar su independencia y fortalecer su soberanía gracias a la unidad de todas sus fuerzas republicanas y patrióticas.

¡Allí también República significó Resistencia!

¡Allí también Resistencia significó fe profunda en la victoria sin tacha, en el triunfo definitivo de la República!

¡Españoles todos! esta noche la Unión de Jóvenes Patriotas al expresar su fervor republicano y ofrendar su homenaje a los jóvenes compatriotas nuestros que combaten dentro de la patria y en los diversos frentes de guerra, lo hace sin efectuar distingos entre ellos. ¡Todos luchan por el logro de nuestro común objetivo: restablecer la República! ¡Todos continúan la política de Resistencia y combate de que la España Republicana dió ejemplo y guía!

¡Jefes políticos españoles, españoles todos, unid vuestras fuerzas! ¡Sólo así se preservará la independencia de nuestra patria! ¡Sólo así se reconquistará la República!

"SI NUESTRA UNIDAD FUE JUSTA AYER, LO ES MIL VECES HOY"

DISCURSO DE SERAFIN ALIAGA POR LA F. I. J. L.

Para esos luchadores anónimos es nuestro homenaje de hoy, tributo hondo y orgulloso, de jóvenes, de patriotas y de españoles para quienes tan alta han sabido clavar, la enseña sagrada de la patria y la bandera gloriosa de la República. Porque esos luchadores de la de-

mocracia, verdadera vanguardia de la nueva República Española, sangre voz y esfuerzo de España han sabido llevar a los campos de guerra del presente conflicto internacional el claro sentido de responsabilidad, de hondura política, de universalismo innegable que caracterizó la lucha que durante largos años se libró sobre el suelo mártir de nuestra patria sacrificada.

Ni en España ni en la emigración, después de la experiencia abonada por nuestros años de guerra, en que las organizaciones obreras y los partidos de clase, hicieron patente, con su sacrificio y con su acción, su gran capacidad política y sus virtudes administrattivas, su moral en el trabajo y su aportación para el progreso del país, podrá hacerse nada contra las organizaciones obreras, ni a espaldas de ellas.

Ninguna solución será posible de esta manera. Y ello por una razón bien sencilla; porque ninguna fórmula estable para gobernar y dirigir un país puede mantenerse si no cuenta con el asenso de sus propias masas populares.

Por otra parte se perfilan, en este caso por parte de los elementos emigrados republicanos otros intentos de encauzar el futuro democrático de España. En este sentido las fuerzas políticas que siguen los lineamientos y directivas de la Junta de Liberación Española que encabezan Indalecio Prieto y Martínez Barrio, han visto despertarse en ellos, después de cinco años largos de exilio, unos incontenibles impulsos legalistas y jurídicos que les llevan a organizar una reunión de Cortes, con la pretensión de hacer de ellas el órgano rector de la política nacional. A nuestro parecer su principal defecto no está precisamente en su afán de resucitar instituciones por largo tiempo aletargadas, sino en la falta de base popular en que apoyarse. Será este un organismo en el vacío.

En este caso justo es reconocer, porque es verdad y porque no hacerlo sería manifiesta falta de probidad política, que en el Gobierno presidido por don Juan Negrín, último gobierno representativo de la República Española, símbolo de la resistencia contra el fascismo, están representadas todas las fuerzas políticas antifascistas y que por ello mismo porque no hay exclusiones improcedentes y porque en él tienen su personalidad y configuración, su voz y su influencia las organizaciones de los trabajadores españoles, cualquier obrero de nuestra patria habría de verlo con más simpatías que las otras soluciones ya apuntadas.

Pero tampoco esta solución es suficiente si se limita a ser un organismo de representación sin relaciones ni ligazón con el movimiento interior que lucha en España contra Franco y por la República.

Nadie niega, nadie puede negar, que para los republicanos españoles, en la presente situación, se hace necesaria, la existencia fuera de España de un órgano legal que ante el mundo sea expresión y figura de la democracia española; pero también es cierto que esa expresión legal carecería totalmente de fuerza, si se atuviera exclusivamente al resplandor, propio y al valor exclusivo de su legalidad reducida.

La posibilidad mejor para hacer realidad el anhelo de liberación de nuestro pueblo, consiste en la sincronización del movimiento interior y de la fuerza legal exterior.

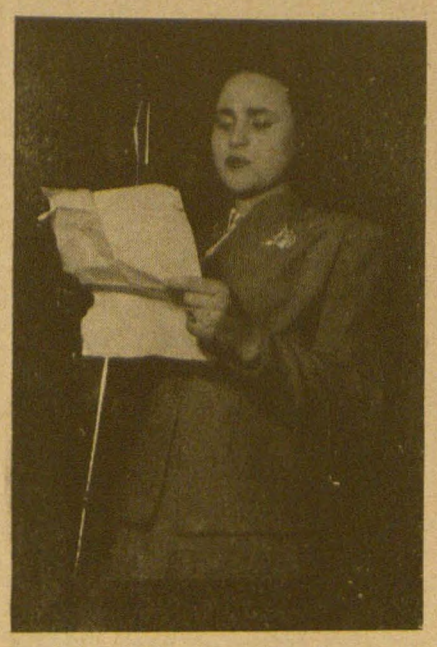
UNA ESCENA...
...de "La Tierra de Jauja" de Lope de Rueda, interpretada por "El Tinglado".

DEL GRAN ACTO ORGANIZADO POR LA U. J. P. E.

¡GORA EUZKADI!
¡VIVA ESPAÑA REPUBLICANA!

"LA HUELLA DE SANGRE QUEDARA IMBORRABLE SOBRE LAS FRENTES DE QUIENES DEDICARON SUS VIDAS A PROVOCAR DIVISION"

DISCURSO DE JULIA BILBAO EN NOMBRE DE "EUZKO GASTEDI ETXEA"



Separados por la distancia, pero con el corazón y el pensamiento cada vez más cerca de la heroica lucha de nuestro pueblo y su juventud, saludamos con toda emoción, la unidad de la juventud vasca emigrada en Francia, creando la Juventud Combatiente Vasca, que surge de los gloriosos combates de nuestros jóvenes "gudaris" al lado de los "maquis" franceses, contra los traidores de Vichy y los invasores nazis, en fraternal y estrecha colaboración de armas y sacrificio —al igual que sucede en el interior del país— con los jóvenes de todos los pueblos de España, que en esos combates sellan, con su sangre, una amistad que nada ni nadie podrá romper.

Por la gran importancia que tiene para la lucha unida de nuestro pueblo, saludamos la creación en Bayona del Frente Antifranquista Vasco, que tenemos la seguridad marcará el primer plazo para la unidad de todas las fuerzas vascas en el exilio y para un próximo y rápido entendimiento con todas las organizaciones republicanas españolas.

Queremos aprovechar esta tribuna para manifestar nuestro saludo cariñoso al Presidente del Gobierno Vasco Don José Antonio de Aguirre, que con sus últimas declaraciones se ha colocado, una vez más, a la cabeza de la heroica lucha de nuestro pueblo, interpretando sus deseos de lucha y de unión frente a los que no confían nada en la acción liberadora de nuestro pueblo, cuando con toda claridad manifiesta "que la acción por encima de todo allí cerca de la tierra de nuestras preocupaciones y desvelos, tiene infinitamente más valor que las más sutiles declaraciones en el exilio".

Nosotros los jóvenes vascos queremos señalar con toda energía la gran mentira del franquismo falangista, que quiere ahora pasar su mercancía fascista con el título de católica.

Que sepan todos los católicos y los demócratas en general, que miles de católicos vascos han sido asesinados por los nuevos "civilizadores católicos de Franco", los moros; y por las hordas presidiarias de la Legión Extranjera, así como por los causantes de la destrucción de Durango y Guernika: los nazis.

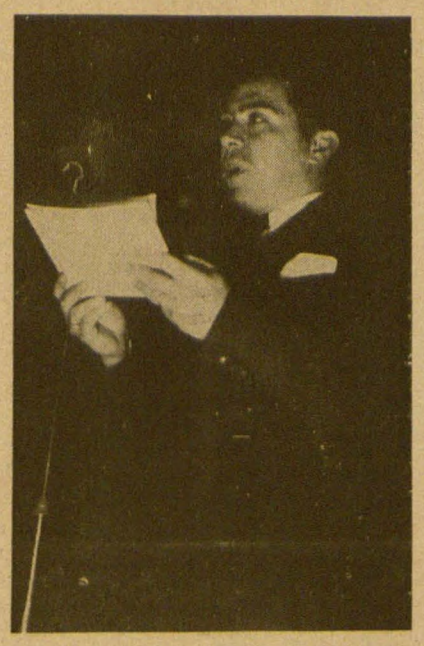
Por último "EUZKO GAZTEDI ETXEA" promete que desde aquí dedicaremos todos nuestros esfuerzos para que se nos traslade a Francia, al lado de la tierra de nuestras preocupaciones, y que una vez allá, sabremos encontrar el camino de los Pirineoes que conducen a nuestra querida Patria.

DISCURSO DE FEDERICO MELCHOR POR LAS J. S. U.

Hay ocasiones en que algunos jóvenes de absoluta buena fe, muestran su irritación por las continuas apelaciones a una unidad que no se logra en la emigración. No ha lugar a irritaciones. Si la unidad no fuera la llave de la victoria, no dedicaríamos tanto tiempo a lograrla.

¿Cómo hablando todos de ella no se logra? Ante la unidad hay dos políticas. Una, , la de los antifranquistas del país, secundada en la emigración por muchos españoles. Por Juventud Combatiente en Toiousse, por Juventud Española en Londres, unión de Jóvenes Patriotas Españoles en México, Comité Nacional de Enlace JSU. JJ. LL.

Hay otra política que pretende encubrirse con la máscara de la unidad. Es la de las exclusiones.



Hitler esclavizó la juventud austríaca, checa, belga, holandesa y francesa porque vivían en países "Comunistas". Franco asesinó a indefensos niños españoles porque seguramente aprendían a leer en el libro "Los principios del leninismo" de Stalin.

En Marzo de 1939. Cuando los casadistas se sublevaron contra el Gobierno del doctor Negrín, con pretexto de luchar contra los comunistas. Y, apenas había había transcurrido un mes, cuando los casadistas traicionaban a la Casa de Campo, a la Ciudad Universitaria al Puente de los Franceses y los falangistas entraban en Madrid. Y todavía hoy, ¿no habéis leído con qué entusiasmo el embajador franquista en Wáshington elogia los discursos "anticomunistas" del furibundo Júpiter de la calle Tacuba?

Es la "unidad" de las derrotas, de la guerra no contra los falangistas, sino contra los demócratas y los revolucionarios.

Tenemos un trágico balance de semejante unidad.

La juventud española, y entre los primeros los jóvenes socialistas unificados, hemos defendido al gobierno del doctor Negrín en los momentos más difíciles de su historia durante la guerra. Y hoy queremos seguir defendiendo la única legalidad española posible. Aquella que se haga intérprete de los que luchan en el interior de España. Durante muchos años, durante muchas batallas, hemos combatido a las órdenes del doctor Negrín. Porque él era un leal y fiel servidor de la causa del pueblo y de los combatientes republicanos. Hoy ese pueblo y esos combatientes republicanos de los que Negrín dijera, cuando la batalla del Ebro, que habían adquirido la categoría de dioses, continúan luchando en el país. Constituyen las Juntas de unidad nacional y el movimiento de Juventud Combatiente y Unión Nacional de Estudiantes. Hoy son más gloriosos, si cabe, que entonces, porque combaten todavía en condiciones de mayor inferioridad que en la batalla del Ebro. Han cumplido tan firmemente la orden del doctor Negrín de resistir a todo precio que no se han concedido un minuto de reposo y luchan desde las montañas y desde las ciudades.

Estemos todos a la altura de su conducta. Creemos en el exterior el órgano representativo de su lucha. Reivindiquemos nuestros títulos legales en la prueba del fuego del combate.

Se puede asegurar que la junta suprema desde Madrid está haciendo esfuerzos por coordinar su acción con la del doctor Negrín.

Enterreros diferencias temporales que hayan podido crear rozamientos molestos. Todos tenemos amarguras que silenciar. Pero ante la trascendencia de los presentes instantes, cuando los peligros de una intervención antidemocrática e impunista se cierne sobre España, nosotros, integrantes de la Unión de Jóvenes Patriotas y todos los que asistís a este acto tomemos el acuerdo de dirigirnos al doctor Negrín para pedirle, en nombre de las jornadas de victoria y adversidad al que fué nuestro dirigente, que entre en relación con las fuerzas antifranquistas del interior del país, que las coordine con la emigración, y, fundido con ellas, cree la dirección unitaria del combate para el derrocamiento de Franco, la reconquista de la República y la creación de las condiciones que hagan posible que el pueblo, en una asamblea constituyente, decida sobre sus destinos.

¿Podemos marchar unidos todos los jóvenes españoles en esta acción? Yo quiero demostrar que sí. Empezaré por decir que no hacemos más exclusiones de esa unidad que la de aquellos pequeños grupos que hayan sido corrompidos por Falange y participado en sus asesinatos contra el pueblo. Ni una exclusión más, ni siquiera la de aquellos que se identifican actualmente con el excluidor número uno de la calle Tacuba.

No los excluimos porque queremos creer que, a pesar de sus errores y atentados contra la unidad, todavía alienta en ellos un sentimiento de solidaridad republicana, de cariño al pueblo y a la clase obrera, de espíritu de lucha contra el fascismo. Y si de verdad mantienen tales sentimientos nos negamos a considerarles nuestros enemigos.

Camaradas y compatriotas. Dura ha sido la aportación que la juventud se ha visto obligada a pagar hasta llegar a los presentes momentos de crisis del régimen franquista. Duras son las jornadas que todavía nos aguardan. Para ellas deben estar templados nuestros espíritus, sin prestar oídos a quienes tratan de adormecernos con la promesa de victorias pacíficas o a quienes traten de dividirnos provocando y falseando los hechos. Tenemos un programa, tenemos un movimiento de unidad y de combate. Desde lejanas tierras de la patria nos llega la voz de la JUVENTUD COMBATIENTE. De monte a monte, de llano a llano, de mar a mar resuena su grito de ¡ALERTA! Que desde las tierras de América la voz unida de los jóvenes emigrados responda ¡POR ESPAÑA Y LA REPUBLICA! ¡ALERTA ESTA!

"CADA ESPAÑOL HA HECHO DE LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO UNA CUESTION PERSONAL"

DISCURSO DE ADOLFO SISTO EN NOMBRE DE LA F. U. E.

La FUEDEM, no es un organismo partidista, ni tampoco es la expresión del sentir sectario de algún grupo de estudiantes, pero por fuerza tiene un carácter político general puesto que todos los que la constituímos vivimos, nos pese o no, *una situación política*. Es decir, directamente derivada de causas políticas: todos somos desterrados, todos somos españoles, y todos somos republicanos, en el sentido amplio de este término.

No venimos a sentar aquí y ahora, una posición política o, mejor dicho, partidarista. Venimos a hacer patente nuestra cercanía espiritual, (ya que no nos es posible, por el momento, la aproximación) con los jóvenes que dentro de España luchan, cada cual como puede, contra los usurpadores franquistas. E igualmente a los jóvenes españoles que en todos los frentes del mundo han combatido y siguen combatiendo contra el fascismo.

El hecho, con frecuencia mencionado, del valor militar individual, si se me permite llamarlo así, del hombre español en esta guerra, que comenzó en julio del treinta y seis, es cosa que a nuestro entender tiene una significación algo más que política. Parece como la culminación del despertar de nuestros "hombres de carne y hueso", como lo llamaba don Miguel de Unamuno. Despertar que, después de un letargo de siglos comenzó en el año de 1898.

Casi podemos afirmar que *cada* español, cada *hombre español*, hace de la lucha contra el fascismo como una cuestión personal, lo considera como el mayor obstáculo que se halla en el camino para su personalísima y propia "salvación", dando a este término el significado que mejor acople.

Por eso, para nosotros, los estudiantes (y a todos los españoles les sucede así, sin duda), son objeto de admiración ferviente y de cálida meditación los actos heroicos de nuestros compatriotas combatientes. Y esa energía individual que hoy se desparrama por todos los campos de lucha debe tener en un mañana muy próximo un cauce apropiado para una intensidad fructífera. Esa "Furia española", que es de nuevo legendaria, no podrá limitarse a combatir, a ir *contra algo*. Mañana se requerirá construir nuestra patria y esta obra de enormes proporciones que nos espera exigirá la colaboración y el esfuerzo de todos los españoles; de todos los españoles de buena voluntad, entiéndase bien. Porque los exclusivismos sirven, quizá tristemente, para llamar la atención, pero no para llevar a cabo la misión que la Historia nos ha asignado.

Ahora bien, para reconstruir el edificio de nuestra República, es menester, previamente, destruir y aniquilar al usurpador.

Ello nos impone a nosotros el realizar la más rápida agrupación de nuestras fuerzas. Nos impone, en forma categórica, el efectuar la unidad de nuestras fuerzas; de todos los que acepten luchar contra Franco por el restablecimiento de la República. A nadie podemos negar un puesto en la lucha, pero eso sí, siempre que tenga el mismo objetivo común que nosotros: la reconquista de las libertades republicanas.

Y nosotros, los estudiantes que en la FUEDEM nos hemos unido bajo tales normas y con dichas miras, pedimos una vez más a los dirigentes políticos de la emigración española *que miren hacia adelante y no hacia atrás*. Que piensen que los hombres que cayeron en España, los españoles que murieron en Narvik y tantos otros que murieron en Africa, Stalingrado, Leningrado, París, etc., no tenían, quizás, las mismas opiniones sobre las diversas cosas, pero ¡eso sí!, estaban firmemente unidos por un anhelo común y un firme propósito: RECONQUISTAR LA REPUBLICA.

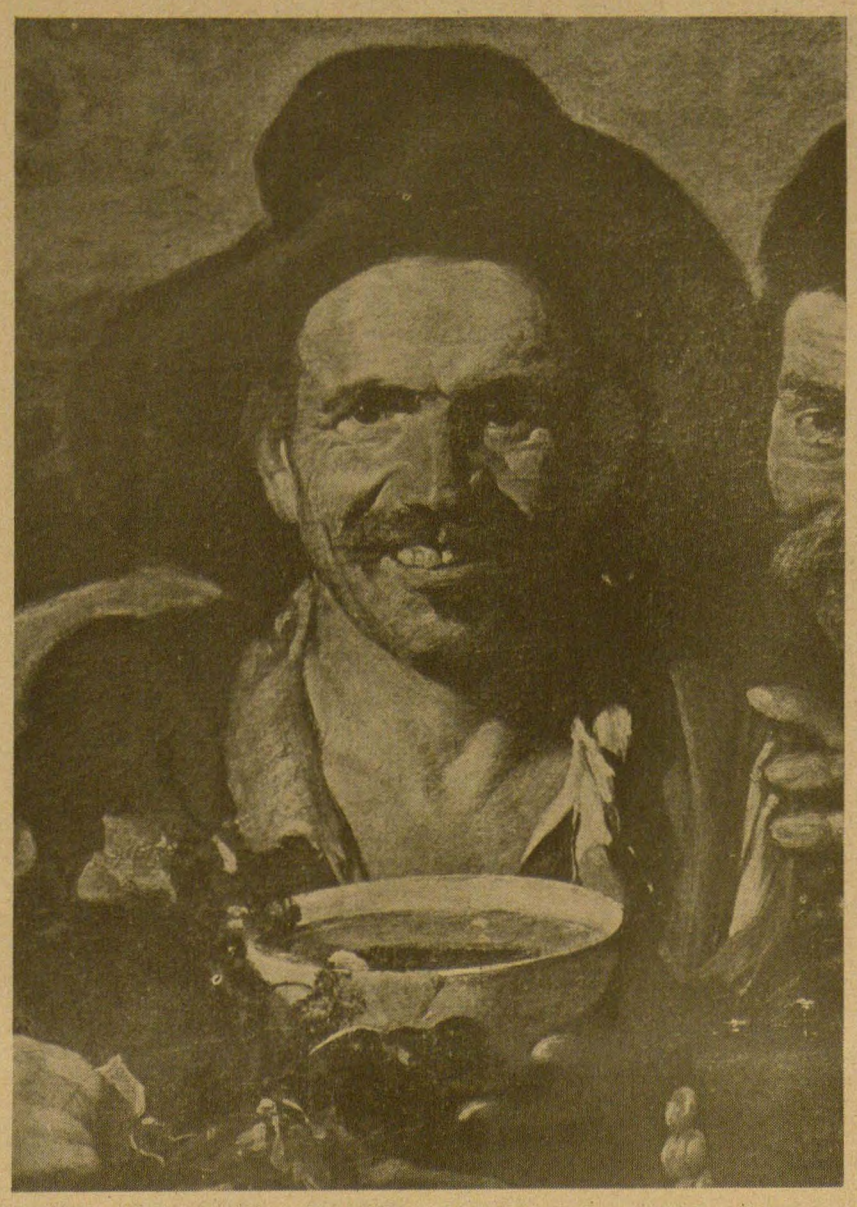
"PROMETEMOS MARCHAR JUNTO A VOSOTROS POR EL DERROCAMIENTO DEL FRANQUISMO"

DISCURSO DE J. M. FRANCES EN NOMBRE DE JOVES CATALANS

Hablo, no en representación de una organización política determinada, ya que yo a ninguna pertenezco, sino en nombre de "Joves Catalans a Mexic", movimiento de unidad de la juventud catalana, que tiene como objetivo no hacer política sectaria o de matiz determinado, ya que el ideal supremo es cooperar a la lucha por la reconquista de nuestra Patria, uniendo a todos los jóvenes catalanes y trabajando hasta lograr ver a Cataluña soberana y libre de tiranos, como son Franco y su pandilla de malhechores.

Ante vosotros nos comprometemos a continuar sin descanso nuestra tarea de unir a toda la juventud catalana antifranquista y patriótica en la lucha a muerte contra los que han sumido a nuestra Patria en la miseria, contra los que han escarnecido nuestra nacionalidad y aniquilado el porvenir de las nuevas generaciones, contra los que han pisoteado nuestras libertades y nuestra tradicional cultura.

ACTORES DE "EL BU"
...en la representación de "La Tía" de Calderon de la Barca.



EL PICARO
Del cuadro "Los borrachos" de Velázquez.

CONTENIDO SOCIAL DE LA PICARESCA ESPAÑOLA

por Ricardo SALGADO.

Toda obra artística no es sino el producto de las inquietudes de una época. El arte, expresión de la vida, encierra en sí todo aquello que vive insatisfecho en el alma de los hombres. El artista, al captar este ambiente, crea la obra, porque es el que recoge mejor aquellas inquietudes.

En la España Renacentista, el clima social fué propicio para la novela picaresca. Antes ya habían existido tipos parecidos: en Kalidasa viven ya los hermanos menores del Lazarillo o de Guzmán de Alfarache; en el Beggard inglés; en el Simplicius Simplissimus. Hay tipos que desde los parásitos griegos y latinos, van precisando una fisonomía picaresca que cobra cuerpo en "La Lozana Andaluza", en "La Pícara Justina" y en el "Asno de Oro". Pero debía ser España la que nos mostrara la Picaresca en todo su esplendor, tanto, que de un pícaro que empieza, le sigue a poco la sociedad y termina por ser la vida también pícara. Es que el alma española renacentista tiene matices especiales. Surge en carne viva el balance entre el idealismo y el realismo sin aceptar términos medios. Las metas por las que lucha España son distintas. Carlos V hace del "Plus Ultra" su divisa, llevando los fronteras políticas de España a lejanos países, mientras los místicos hacen suya la divinidad hasta convivir con ella. Es entonces la España de los contrastes. Junto a una Santa Teresa, se modela la figura de Don Juan: se humanizó lo divino, se divinizó lo humano. La mística, elevación suprema de lo afectivo, sube por el ideal supremo para bajarlo a la tierra; la Picaresca muestra la rebeldía y la protesta por la disparidad de la época. Las dos corrientes parten de la misma base: la Vida.

El Quijote es espíritu de ilusos y soñadores; el Buscón nos enseña una vida de mendigos y vagabundos.

Junto a los Grandes de España, con su vida fastuosa, los Caballeros de las Ordenes de Calatrava, Santiago, Montesa y Alcántara, acaparan las mercedes de la Administración Interior, mientras los Hidalgos, en los más bajos de la nobleza, cargan con el penoso lastre de su alcurnia, de su altivez y orgullo, en la más lamentable de las miserias. En ese contraste de la nobleza de los Hidalgos habría de surgir el tipo cuyo retrato principia en el Lazarillo y culmina en la soberbia de Don Quijote.

Con la Centralización del poder eclesiástico que logró Carlos V, el clero se convirtió en una clase privilegiada. Las extraordinarias donaciones y derechos, y la influencia política que tuvo, hizo despertar general vocación para el sacerdocio. Los que menos obtuvieron, se conformaron con la espectativa de la vida fácil de los conventos. Por ésto es por lo que se fundaran tantos conventos y tantas órdenes religiosas. Por ésto también la disminución del nivel cultural del clero, del bajo sobre todo, cuyos representantes aparecen en las novelas picarescas en un ambiente miserable y con no muy clara conciencia de su misión apostólica.

La Picaresca va señalando errores partiendo de experiencias personales; por eso es una crítica social; por eso sus personajes son aquellos en torno a los cuales giraba la vida toda de España. Pero, sin duda alguna, la Picaresca se nutre de la última de las clases sociales: la Plebe, las Germanías. Son gentes libres. En ellas se plasma el realismo español. Cuando Carlos V destruyó sus agrupaciones y anuló sus privilegios, por rebeldía, creció en ellas la repugnancia al trabajo manual. Las riquezas americanas que inundaban los palacios y los ejércitos españoles, exaltaban su espíritu aventurero. Como humanos, se sentían merecedores de participar en la vida fácil de los nuevos ricos. Por otra parte, "la sopa de conventos" y el nimbo religioso con que se rodeó el dar y recibir limosnas, fomentaron la holgazanería. Se descuidó la vida propia de España; se arruinó la agricultura y crecieron las legiones de vagos y pordioseros. Las cárceles fueron verdaderas Universidades de truhanes y vividores. De estas condiciones sociales, nació y creció la novela Picaresca. Esta clase social, la Plebe, fué la que le proporcionó su principal característica: la crítica a las normas sociales existentes.

Los hombres soñando en mundos de lejana esperanza, se aferraban a la vida fácil, luchando sólo por subsistir: "Me eran luz los hombres, pues dicen que el ingenio con ellas se aviva", confiesa Lazarillo. Esa preocupación llegó a ser fórmula de cortesía: "Mantenga Dios a vuestra Merced". Por el desequilibrio de la época, mientras un torrente de riquezas entran y salen de España, el vagabundo, el desheredado, encuentra justo desquite en el robo y en la repulsión al trabajo: "A la pobreza nadie le tiene envidia", dice irónico Marcos de Obregón, en tanto que otro justifica sus andanzas diciendo: "Quien no hurta en el mundo no vive". "¿Por qué piensas que los alguaciles y alcaldes nos aborrecen?... —Porque no querrían que en donde están hubiese otros ladrones".

El espíritu de España se ha perdido en la inmensidad de su territorio, de sus ideales. Todos corren en pos de una locura inaccesible. Así el diálogo de Rinconete y Cortadillo nos lo confiesa: "Mi tierra, señor Caballero, no la sé, ni para dónde camino tampoco."

Tales son pues, los personajes que retrata la novela picaresca en una época en que las inquietudes, por dispersas, suponían una terrible lucha interna por alcanzar, para el HOMBRE, una libertad de vida plena capaz de despertar todos los valores humanos que el Renacimiento fracasó en su sueño de crear una sociedad que respondiera a ese anhelo tan íntimo. Por eso surgió el choque afectivo, la crítica social y la ironía que encontramos reflejado a maravilla en la novela picaresca española.

Cartas a nadie

HUMANISMO ESPAÑOL

Por JUAN DE TEJINA.

Hay un humanismo que es anarquía. Y otro que es integración. Elección, mas no mera autodisciplina. Ciudad de Dios, en una palabra. El humanismo español así fué. Ese es. Así debe ser.

En esto que, ahora, os digo hay materia de discusión histórica. De enfoque hacia el pasado. No quiero detenerme en ello, sin embargo. El presente sólo me ocupa. Pero fijaros, de paso, en las introspecciones de orden histórico: buscan raíces a lo que hoy es necesidad. Y mañana, realidad.

Quiero yo ahora, precisamente, hablaros de esa necesidad. Hablaros exclusivamente a vosotros. A mi generación. A la del cuarenta y dos. A los que, entonces, teníamos veinte años. Y los que en torno andaban. Otro día trataré de hacer vuestra definición y la mía. De analizar las causas condicionantes que empezaron a hacer de nosotros lo que un día seremos. Porque no creo yo que seamos algo ya. Ni siquiera que seamos. Por eso me pongo frente a mí y frente a vosotros y quiero decirme y quiero hablaros de ese humanismo nuestro, —sí, nuestro—, que nuestros pasos guiará.

Dejadme decir, antes que nada, que no hay un solo humanismo y sí humanismos varios. Cada época tiene el suyo. Y, a veces, cada país, cada hombre de nación. Y, aunque siempre es necesariamente distinto y diverso, siempre es lo mismo: dar nueva vida a los aspectos suprimidos de nosotros mismos. Así, en 1860, el hombre borracho es comienzo de humanista. Y, en 1930, es pálida imagen de hombre entero, frente a los plenos humanistas de entonces: las suprarrealistas. De quienes estamos hoy nosotros más alejados que, por ejemplo, del sonriente cientificismo de los ochocentistas. No, que seamos ingénuos utopistas, y de la peor ralea: la científica. No. Pero, en un sentido, somos "clásicos". Ordenadores, y no gente del caos. Queremos serlo. Debemos serlo. No tenemos más remedio que serlo.

Mas, también, ¡cuán lejos de nosotros todos los misticismos! Que son todos, nada más ni nada menos deserciones. ¿Y creeríamos, acaso, en verdades trazadas con compás y tiralínea Nada extraño sería, si fuésemos lo que no somos: europeos. No somos ingenieros, ni tampoco economistas.

Hay una realidad ante la cual no sirven los teodolitos. E inútiles son los cálculos de costos. La vida, es esa realidad. Y estrictamente causal es que seamos nosotros, desde hace siglos, los ignorados adoradores de la vida. ¿Qué es la picaresca? ¿Y qué los autos sacramentales? ¿Y qué Velázquez, o el Greco? ¿Y qué la Santa Inquisición?

Sí. La vida. Pero hay aquí también orden y elección. Porque si no es la vida, orden y elección, ¿qué es?

No pienso yo, desde luego, al decir, la vida, en una película gringa cualquiera. En un "vivir su vida", de bulevar. En un puro hacer lo que les da la gana... a las glándulas de uno.

No. Eso no. El hombre, como alguien lo ha dicho, es albedrío. Puro albedrío. Porque la vida es orden y elección.

Y no valen clases sociales ni monismos algunos que me impongan mi conducta. Que me limiten, en algo, el campo de mis posibilidades, quizás. Que uno mismo lo niegue, también. Pero, eso sí, quiérelo o no, si eres hombre, eres albedrío. Ni lo tienes, ni los dejas de tener. Lo eres.

Y tiene cada cual, que labrarse su camino. Y escoger en las encrucijadas. Y no echar nunca a cara o cruz. Y ser combate y lucha y combate y lucha. Y decirse siempre que la realidad está a nuestro alcance. Que no se la domina con anteojos, ni con orejeras. Y que de ella no se evade uno ni siquiera con varias botellas de la Veuve.

Que es menester aceptar cada escalón del progreso, —de uno y de los demás, pero éste no precisamente el de Condorcet—, para saltar al próximo y así siempre. ¡Y que no te beatifiquen al descansillo de la escalera!

Quiero terminar ya esta carta. Y lucha y lucha. tú, nadie, yo, y aférrate y aléjate y regresa a tu senda. Senda que corre por la Ciudad de Dios. La Ciudad de Dios. De ella te hablaré.

LAS RUINAS DE TOLEDO

CULPABLES

por Augusto Fernández.

Si la sangre se llena de espinas
y la mirada tiene el brillo azul del odio,
si ya el arco iris cruza inútilmente
el cielo azul y puro,
es por ellos, de ellos es la culpa,
de los que llenaron el aire de espuelas
y los bosques de huellas simétricas de tanques.
Si hay jóvenes de mirada perdida
con la frente cerrada, el corazón dormido
y el pecho sin espigas, uniformado, y yerto,
es por ellos, de ellos es la culpa
de los que quemaron las últimas olivas
y fingieron un campo con cruces de madera.
De todo lo oscuro y malo
de las Catedrales mutiladas y el árbol,
el viejo árbol hermoso
incendiado en una tarde triste.
De las largas caravanas que se arrastran
por caminos perdidos, llenos de barro,
de los infinitos cercos de alambre
que cercan corazones que fueron,
de todo esto tienen la culpa.
Por ellos hay laboratorios llenos de polvo
y escuelas con jardines abandonados,
por ellos hay ventanas que golpean
impulsadas por el viento de noches sin luna
sin que nadie, nadie, acuda a cerrarlas.
Por eso los odiamos, con qué odio!
Por los niños de cara pálida
que mirarán siempre al cielo con temor,
los odiamos, si, y enmedio del dolor
del universal y agudo dolor
este odio nos sostiene, nos anima, nos alienta!

Hombres contra Tanques

Por el Sargento GARCIA
Del Ejército Republicano Español

LA HISTORIA

La lucha del hombre contra el tanque llena uno de los capítulos más heroicos y extraordinarios de la historia de las guerras populares.

El primer episodio se escribió en noviembre de 1917, durante la defensa de Leningrado.

Las tropas zaristas avanzaban contra la ciudad cuna de la Revolución Socialista. Apoyadas por tanques rompían y desbarataban una tras otra las débiles líneas defensivas establecidas por las fuerzas del Soviet.

El tanque de 1917, lento y torpe, pero bien blindado y armado, era invulnerable para las balas de fusil y ametralladora de los combatientes soviéticos. Con absoluta tranquilidad los tanques avanzaban, barriendo las alambradas y aplastando las trincheras con sus defensores.

Un día los tanques zaristas avanzaban seguros de su fuerza. De pronto un soldado, cuyo nombre no ha podido recoger la historia, saltó de la trinchera con un racimo de bombas de mano. Arrastrándose se acercó a la ruta que seguía un tanque, esperó el paso del monstruo y arrojó las bombas debajo de las cadenas.

Cuando el polvo levantado por la explosión se disipó, todos vieron, inmovilizado. vencido, al "invencible" tanque...

Así empezó la lucha del hombre contra el tanque.

Y SIGUIO EN MADRID...

Noviembre de 1917 y en Leningrado.

Noviembre de 1936 y en Madrid.

Estas son las dos grandes fechas de la historia del antitanquismo.

Madrid pasaba por días críticos. Rotas las líneas republicanas en Talavera, el enemigo se aproximaba rápidamente a la capital española.

Como en Leningrado, el factor decisivo del avance eran los tanques, apoyados por escuadrillas de aviones italianos y alemanes.

Un día de noviembre, frío y gris, las tropas fascistas llegaron a las puertas de Madrid. Y por uno de los sectores vitales lanzaron sus tanques al asalto.

Tal vez hacía sólo unos días, que los combatientes populares habían visto una película soviética que recordaba episodios de la defensa de Leningrado. Quizás vosotros también la habréis visto: "Nosotros los de Kronstadt".

Con realismo impresionante aparece en la pantalla la figura del soldado anónimo que lanza sus bombas al paso del tanque.

Antonio Coll, marino republicano, veía avanzar los tanques fascistas y recordaba... Llenó su morral de granadas y saltó de la trinchera. La técnica era —y sigue siendo— sencilla. El problema es de sangre fría y audacia. Se arrastró al encuentro de los tanques y arrojó sus bombas a las cadenas del primero, que brincó como una bestia herida y se detuvo.

Pero aquello no era suficiente para Antonio Coll. Un segundo tanque fué paralizado.

Los restantes emprendieron la retirada a toda prisa, pero no con la suficiente para impedir al heroico marino alcanzar a un tercer tanque con sus mortíferas granadas.

Allí mismo murió Antonio Coll, después de destruir, inspirado en la defensa de Leningrado, la leyenda de la indestructibilidad del tanque.

Los fascistas se apresuraron a decir que los "rojos" tenían un "arma secreta" contra los tanques.

Y así era. El "arma secreta" era el valor. el espíritu de sacrificio de los combatientes populares españoles en la guerra mil veces justa de defensa de la independencia y la libertad nacional.

SE DESARROLLA LA TECNICA

Después de Antonio Coll los antitanquistas se hicieron legión en el transcurso de la guerra de España.

Y lo que fué más importante, el antitanquismo pasó a ser de un gesto de osadía individual, una tarea generalizada a todas las unidades del Ejército Popular.

El bloqueo total establecido por la nefasta "no intervención" munichista, privaba al Ejército Popular de elementos materiales. La falta de cañones antitanques tenía que ser suplida de alguna manera.

De una debilidad surgió así, fuerza.

El antitanquismo se desarrolló como una nueva técnica de combate, gracias al heroísmo de los combatientes repucanos.

FELIPE II
Y EL ESPIRITU DE
GEOMETRIA

por Manuel DURAN.

...el cultivo de las ciencias exactas le atraía por su natural reflexivo y melancólico...

Eduardo IBARRA.

La historia de España durante la etapa culminante de su poderío, el reinado de Felipe II, puede resumirse en una trágica paradoja: el país, con el ejército más sólido de Europa, con una situación geográfica única, habiendo conquistado y organizado el imperio colonial más rico y extenso de su época, rebosante de energía y recursos naturales y dirigido, además, por Felipe II, uno de los hombres más inteligentes de su tiempo, se transforma, en el curso de un reinado, en una nación pobre, agotada, sin recursos, en completa decadencia política, militar y económica. En lugar de la hegemonía mundial, despoblación y miseria. España se suicida.

La paradoja existiría si Felipe II hubiera sido un monarca abyecto y torpe, como Fernando VII, o débil e importante como Carlos el Hechizado. Por el contrario, pocos reyes ha habido en España con más majestuosa dignidad, inteligencia y energía que Felipe II. Los mismos historiadores extranjeros que contemplan a nuestro rey a través de un prisma de prejuicios han tenido que reconocer en nuestros días que la capacidad intelectual de Felipe II era excepcional. ¿Cómo explicar, pues, el amargo fracaso de la mayor parte de las empresas que acometió España en esta época? ¿Cómo explicar la decadencia española, motivada esencialmente por el fracaso de Felipe II?

FELIPE II...

...en sus años viejos, según un retrato de Pantoja.

Quizá sea posible hallar una explicación parcial de este problema, que para los españoles es el más hondo y grave de nuestra historia, analizando la clase de inteligencia de que estaba dotado Felipe II. Afirmar que era inteligente no basta; no aclara nada. Hay que precisar la índole de la inteligencia que poseía nuestro rey.

La mente de Felipe II presenta una característica especial: es clara y fría. Tiene una rigidez de mármol. Es una inteligencia sólida, maciza, compacta, de densidad uniforme y constante, de aristas cristalinas. En una palabra: es una mente geométrica. El ejemplo más evidente de ello lo tenemos en el procedimiento que siguió el rey para escoger la capital de las Españas. Cogió la piel de toro, la midió, hizo sus operaciones, y dibujó un punto en el centro geométrico aproximado de la piel. Madrid había pasado a ser capital del imperio.

Su política es una política euclidiana, rígidamente encuadrada por postulados y teoremas. Felipe II parte de un postulado indemostrable, pero para él indudable: la veracidad de los dogmas católicos. La religión católica es a la geometría del rey lo que el postulado de Euclides es a la geometría griega: base y fundamento de todo, punto de partida al cual todo estaba subordinado, de que todo dependía. Todos los teoremas principales y secundarios de la política de Felipe II estaban unidos por lazos invisibles pero poderosísimos al postulado de la religión católica. Un teorema principal íntimamente dependiente del postulado religioso era el de la unidad de España, y también de todos los dominios españoles. Unidad significaba para Felipe II, sobre todo y ante todo, unidad de religión, sin la cual nada le parecía posible. Para conseguir esta unidad, había que acabar con los reyes y con los países extranjeros que eran focos de herejía. La actividad renovada de la inquisición y la guerra contra las provincias holandesas e Inglaterra son corolarios del teorema de la unidad. Mientras en Inglaterra y Francia los políticos trataron siempre de colocar la religión al servicio del Estado, Felipe II colocó siempre el Estado español al servicio de la religión por exigencias, más que de su fe, de su espíritu ordenado y geométrico.

Del mismo modo que el teorema de la unidad espiritual incita a Felipe II a la intransigencia y a los autos de fe, el de la unidad física le obliga a intervenir en Francia y a construir la Armada Invencible.

Para comprenderlo más claramente, imaginémonos a Felipe II en su rígido palacio de El Escorial, en la región central de la península. A un lado, más allá de Francia, se extienden sus dominios europeos, en Flandes, el Franco Condado a Italia. España, el corazón de todas sus posesiones, no tiene contacto físico con ellas. Lo que para Carlos V había sido ambición política, la realización de la unidad física, es para Felipe II indiscutible necesidad lógica. Hay que dominar el mar e intervenir en Francia.

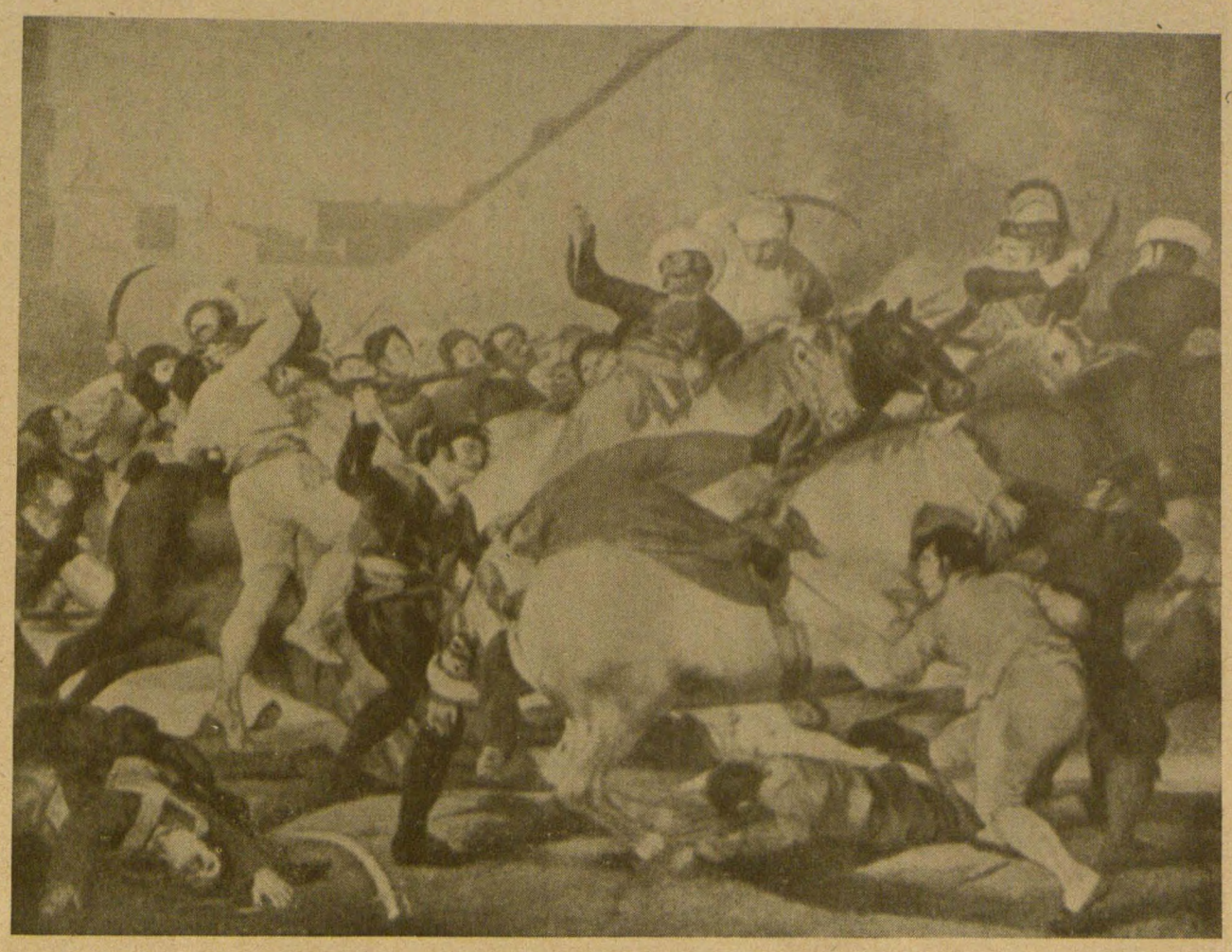
Cada gesto preciso y sobrio del monarca español va encaminado a realizar estos objetivos. La etiqueta de palacio, de mecánica rígidez, es un *ballet* de autómatas. Los negros trajes de los cortesanos se asemajan a un móvil y diverso encerado en que el rey va dibujando sus planos con la claridad y sencillez de un modesto profesor de matemáticas, pero también con la profunda convicción de quien sabe que no se puede equivocar, pues las verdades eternas aguardan, mansas y resignadas, a que su lenta mano las vaya descubriendo. La geometría es la raíz de su imposibilidad, de su lentitud, de su orgullosa seguridad. Felipe II es un Descartes metido a político; su fe religiosa tiene más de Spinoza que de Santa Teresa. La convicción interna de Felipe II está en gran parte exenta de pasión. ¿Cómo apasionarse por un teorema? Más aun: el rey español es la antítesis de la pasión. No quiere sentimientos. Quiere ideas claras y distintas. La actitud de la Iglesia con respecto a algunos místicos es prueba palpable de la creciente deshumanización del monarca y de los que quieren serle agradables.

Otro hecho, en apariencia nimio, viene a corroborar esta afirmación. En abril de 1580, el rey encarga un cuadro a un joven pintor cretense, el Greco, que había llegado a España varios años antes. El Greco plasma todo su arte vibrante y místico en uno de sus más bellos lienzos: San Mauricio y la Legión Tebana. El rey contempla el cuadro, tuerce el gesto, y lo critica duramente. "A Su Majestad no le contentó...", dice el Padre Sigüenza refiriéndose a la obra del Greco. La impotencia de Felipe II para comprender al gran pintor es uno de los rasgos más significativos de la psicología del monarca. Nos muestra que, a pesar de todos sus esfuerzos, Felipe no había sabido penetrar muy profundamente en el espíritu de España.

En realidad, el rey no supo ahondar en el espíritu de nadie. Como buen matemático, fué mal psicólogo. Nunca contó con los elementos irracionales de los demás, ni aun con los suyos propios. Le faltó siempre el *esprit de finesse*. "Lo que hace que los geómetras no sean finos es que no ven lo que tienen delante, y que, acostumbrados a los principios perfilados y globales de la geometría... se pierden en las cosas de finura, en que los principios no se dejan manejar de esta suerte", dice Pascal. Esto explica en parte los graves fracasos del rey en el orden político, fracasos que fueron ante todo psicológicos, de tacto, de finura, debidos a una estructura mental que rarísimas veces se encuentra en España.

Decir que Felipe II no consiguió sus objetivos porque el rubio monarca, de ojos azules y cabeza cuadrada, tuviera un espíritu más nórdico que español, sería, quizá, forzar la nota y resolver la paradoja inicial con otra más difícil todavía.

¿Pero acaso no la justifica un rey que luchó ardientemente por la religión y fué excomulgado por el Papa? ¿que se esforzó por dominar a Francia y contribuyó eficazmente a crear el nacionalismo francés? ¿que empobreció a España a fuerza de llenar el país de oro? Toda la vida del rey es una larga demostración *ad absurdum* de que, en un espíritu geométrico, las más bellas ideas, los más osados proyectos, se transforman en paradojas; el Quijote, en un Bernard Shaw de amarga y clara ironía. Todos los valores se cambian en la obra de Felipe II, hasta el supremo valor de la vida. Habiéndose deshumanizado, es decir, suicidado —durante la mayor parte de su existencia, se resistía en sus últimos momentos a expirar y dejar de "vivir". Nos lo cuenta el Padre Sigüenza: "Como en todo fué tan rey y de tan alto ánimo este príncipe, parece que aún quiso reinar y enseñorearse sobre la Muerte..."



EL DOS DE MAYO

Las palabras sobran. Este es el pueblo de Madrid. En 1808 y en 1812. En 1936 y en 1945, Goya hizo con este cuadro un documento más para nuestra historia.

DIVAGACIONES en TORNO AL GRITO de
¡VIVAN LAS CAENAS!

Por Abel SALVADOR

En el número anterior de "INDEPENDENCIA", en mis divagaciones sobre "LA LEYENDA NEGRA DE ESPAÑA", se deslizaron unas palabras desfavorables para algún aspecto del artículo del amigo Ortega, "LA INDEPENDENCIA DE MEXICO Y DE ESPAÑA". En mi opinión, el episodio que podría llevar por título ¡VIVAN LAS CAENAS! —relacionado con la entrada de Fernando VII en Madrid el año 1814— es absolutamente falso.

Quisiera establecer una opinión previa al desarrollo de mis argumentos. Esa opinión es la de que debemos dejar, pero inmediatamente, de deshacer nuestra historia. Sé que esto es muy difícil. ¿Quién se atreve a privarnos de la agradable costumbre y diversión favorita de "meternos" con nuestros antepasados?

¿Los Reyes Católicos? ¡Valiente par de reaccionarios! ¡Hernán Cortés! ¿Quién habló de semejante bárbaro? ¿Y Felipe II?. arguye alguno, tímidamente. ¡Horror! El más feroz, el peor de los reyes. ¿No mandó matar —según ha dicho un alemán— a su propio hijo?

Y así por el estilo. Nuestra historia, en boca propia o ajena, recibe casi diariamente una nueva o vieja acometida.

En cambio, ¡qué gracioso!, Fernando VII, el monstruo coronado, ese sí acostumbra caer bien. Hacía chistecitos con los ahorcados y se permitía deliciosos juegos de palabras a propósito de los descuartizados. Le daba un puro a uno y lo mandaba a presidio. ¡Qué rey más agradable!

No hablamos de su corpulenta hija, doña Isabel, porque este periódico acostumbran leerlo menores de edad.

Ahora bien. En serio. Todo esto ocurre en los tiempos en que los rusos, por ejemplo, hacen maravillosas películas y escriben magníficas obras sobre sus héroes nacionales. Es decir, sobre el príncipe Alejandro Nevski. los zares Iván el Terrible y Pedro el Grande, los generales zaristas Suvorov y Kutuzof.

Sin embargo —y que nos perdonan los rusos esta pequeña explosión "chauvinista"— ninguno de ellos alcanza la talla del Cid, de los Reyes Católicos o de Felipe II.

En Francia hicieron de la cruz de Lorena, que alzó Santa Juana de Arco, el símbolo de la lucha por la liberación nacional. Pero, ¡cuidado que se le ocurra a un catalán poner a San Jorge matando al dragón! Aunque el "drac" lo pintaran con la cara del "generalísimo", la idea gozaría de bien poca popularidad.

Para colmo de males, no es solamente a las grandes figuras a quienes no se deja gozar de la paz del sepulcro para arrojarlos a la vindicta pública.

Hace poco, un buen chico se cubrió los ojos horrorizados al ver la primera plana de "INDEPENDENCIA". ¿Sabéis qué motivó su espanto? Pues... un castillo. Sí: un castillo. Imponente sobre la meseta castellana y dibujado contra el cielo.

Aparte de que es una excelente fotografía, de un efecto plástico extraordinario, un castillo, amigo mío, es un símbolo no sólo de Castilla sino de España entera. Incluso el nombre de Cataluña proviene también de Castillo, según algunos lingüistas.

Esos castillos, edificados con sudor y lágrimas, defendieron las tierras que nuestros antepasados, con sus armas y su sangre, iban arrebatando a los árabes. Esos castillos son la base y el fundamento de España, porque lo son de nuestra maravillosa epopeya nacional, de la Reconquista, sin igual en el mundo y en la historia. ¡Siete siglos de guerras de Reconquista! ¡Crisol en el que se fundieron y forjaron las nacionalidades ibéricas, yunque de nuestra raza!

Pero advierto que me estoy alejando del asunto sobre el cual quería hablar. Es decir, sobre el ignominioso grito, atribuido a los madrileños de principios del siglo XIX, de ¡VIVAN LAS CAENAS!, acusación repetida por Ortega desde estas mismas páginas.

Que la mayoría de los españoles de aquella época quería al Rey, nadie lo pone en duda. Fué necesaria una colección de reinas y reyes como Fernando VII. Isabel II, las Regentes, Alfonso XII y su indigno retoño, para que quedáramos hartos de narices borbónicas. ¡Que nos vengan ahora con Juanito...!

Lo que sí pongo en solfa, como simple aficionado a la lógica y a la Historia —términos bastante contrapuestos pero no excluyentes— es que un pueblo que se lía a navajazos unos años atrás por no aceptar el dominio napoleónico, bese las plantas del narigudo Fernando gritando ¡Vivan las Caenas!

Sin embargo, no baso únicamente en argumento tan endeble, en apariencia, y según para quien. mi repugnancia a admitir como cierta la anécdota.

Quiero dejar la palabra a un testigo presencial, bastante veraz, al escritor don Ramón de Mesonero Romanos.

"Aseguro, pues, con sinceridad que todos, absolutamente todos los muchachos, desde los ocho a los quince años de edad, a pesar de que no habíamos podido conocer, por estar en la cuna, el gobierno absoluto de Carlos IV y de su odiado favorito, éramos decididamente patriotas, anti-afrancesados, antiserviles, liberales hasta la médula de los huesos..."

Poco después, me estoy refiriendo al libro "MEMORIAS DE UN SESENTON" don Ramón reproduce una poesía muy en boga en Madrid en aquel tiempo (1814) y que yo copio en parte:

"¡Constitución! ¡Constitución!
Do quiera ya ¡Constitución! infla- (ma
Los españoles pechos
Y contra el crimen espantoso true- (na.
¡Ven, ven, oh juventud! Ella te (llama,
Tan sagrados derechos
A revelarte fiel. ¡Como desdeña
Al déspota y tirano!"

Cuenta el mismo libro como, trasladadas las Cortes a Madrid (1814), carecían de salón para celebrar dignamente el aniversario del alzamiento del Dos de Mayo...

"...hombres, mujeres y niños presentáronse en formidable falange a trabajar en el nuevo salón de Cortes; los menestrales, los artesanos, los artistas acudían a contribuir con sus talentos a tan patriótica tarea; los obreros prestaban gratuitamente su cooperación material, y la gente acomodada pagaba jornales, o enviaba a su costa los maestros y oficiales de su devoción. Con este concurso universal, espontáneo, patriótico, quedó en breves días concluído y convenientemente decorado en una elegante lápida de mármol escrito en letras de oro, el artículo de la Constitución que decía: "LA POTESTAD DE HACER LEYES RESIDE EN LAS CORTES CON EL REY".

Ese era el ambiente en Madrid unos días antes de la llegada de Fernando VII y de su traidor golpe —más que traidor, canallesco— contra las Cortes, la Constitución y los liberales.

¿Podía ese mismo pueblo de Madrid gritar ¡Vivan las Caenas!? ¿No estamos ante otra gran falsificación histórica. tan grande y criminal como las que versan sobre la codicia española y sobre la leyenda negra de España, motivos de mis dos artículos anteriores?

Pero basta por hoy. Seguiremos exhibiendo un poco de historia sobre el fatídico año de 1814 y sobre el auténtico liberalismo madrileño, en el próximo número de "INDEPENDENCIA".

FERNANDO VII...

...bestial y prevaricador. Así lo pintó D. Francisco Goya.

...CON SER VENCIDOS LLEVAN LA VICTORIA...

TEXTO INTEGRO DEL DISCURSO ESCRITO POR EL JEFE DEL GOBIERNO DR. NEGRIN

(Viene de la Pág. 1).

ca. tanto como la suerte quizás definitiva de España.

Mientras este momento no llegara me impuse callar. Por determinación propia, sin sugestión de nadie, menos aún bajo presión que hubiese rechazado. Y he callado durante más de cinco años. Para qué y por qué? Para no echar leña al fuego de las disensiones políticas de la emigración. Porque el agitarse y pretender ventilar fuera de España cuestiones en que el pueblo español ha de ser el único árbitro irrecusable, era avivar inevitables querellas del exilio propicias a degenerar en personalismos y riñas de campanario, cuando por virtud del destierro mismo está ausente el ojo avizor de las masas populares, gran correctivo de las democracias.

Los que creemos que la política debería ser cultivada y exaltada cual noble sacerdocio y que la meta ulterior de la actuación del hombre público es, con la prosecución del bien común, que le está encomendado, la búsqueda de indefinida superación, tenemos que huir de deslizarnos y dejarnos englutir por el cenagal de pasiones que el descontento y el resentimiento tienden a desencadenar entre los que por la derrota nos hemos visto privados de hogar y patria en esta gran diáspora contemporánea del pueblo hispano.

No rehuirlo equivaldría a desviarse de lo esencial —el esfuerzo de guerra. Para polarizar la atención sobre la lucha contra el eje, a cuyo resultado estaba vinculado nuestro destino junto con el de los demás países. Porque sin la victoria inequívoca sobre el eje no habría causa de España, ni España siquiera, ya que al remate la Alemania nazi no solo esclavizaría a sus enemigos sino cual Saturno con su prole terminaría devorando a sus aliados, satélites y lacayos.

Para poder laborar porque en su día compartamos los españoles la victoria con los vencedores ya que a ella hemos sacrificado tanto como el que más. Porque la reserva lejos de significar inactividad, ha sido por la fuerza de las circunstancias condición previa a toda actuación y condición clave de posible eficacia en el árduo propósito de situar internacionalmente a España en forma del que pudiera participar, como es de justicia, en el triunfo aliado, o cuando menos no corriera el peligro que con fruición ya algunos han insinuado de hacerla devenir víctima propiciatoria de la derrota del totalitarismo nazi-fascista-samurai.

Solos, completamente solos, salvo la gloriosa participación de los voluntarios nos habíamos batido durante tres años, los españoles. Correspondió entonces exclusivamente a España el dirigir la lucha contra el eje y sus acólitos, los militares rebeldes. En Septiembre de 1939 el control de la guerra pasaba a otras manos. Se nos vedó inmiscuirnos porque se quería continuar ignorando el verdadero carácter de la contienda española.

Gustáranos o no el desarrollo de los acontecimientos, era obligado no estorbar y no entremeternos más de lo que como indispensable reclamaran nuestros intereses. Contribución necesaria en aras del éxito, pero también único modo de poder reclamar ser oído cuando fuera preciso, e intentar ser útil cuando se requiriera.

En resumen se imponía la discreción y la practiqué. Salvo llamamientos a acallar discordias intestinas, alguna plática en privado, o documentos no siempre destinados a la publicidad y que a mi pesar la alcanzaron, mantuvo sellados mis labios ante acosamientos amistosos, o provocaciones hostiles.

Hoy las cosas han cambiado. La guerra se aproxima a su fin. Podrá aun prolongarse la agonía del enemigo,pero el resultado es ineluctable. Los contratiempos del momento son como las últimas convulsiones de la bestia moribunda que rasguña al gladiador desprevenido y confiado. El problema español no es ya el noli me tangere de la diplomacia beligerante. Quienes hace unos meses sahumaban a los cabecillas de la facción, hoy les deshaucian con desdeñosa altanaría.

Urge por lo tanto aclarar la situación de España para impedir que precisamente aquellos que contribuyeron a nuestro estrangulamiento, nos releguen al rincón de los vencidos cuando se reajuste el mundo después del aplastamiento del eje. Para evitar que mediatizaciones y tutelas disfrazadas de amigables ayudas oficiosas no aprisionen con manillas la voluntad de nuestro país. Para forzar de una manera incruenta el paso sin transición del despotismo pretoriano actual al régimen legal de libertad, tolerancia y democracia que establece la Constitución votada por el pueblo español en 1931.

Desde Julio de 1936 el gobierno de la República española se ha considerado virtualmente y sin interrupción en estado de guerra, con las potencias del eje y lo ha estado, de hecho, con Alemania e Italia, que por medio de una rebelión militar provocada nos hicieron víctimas de eso que luego se ha llamado una agresión interior y que completaron su felonía invadiéndonos con fuerzas regulares de sus ejércitos respectivos.

En Marzo de 1939 el gobierno escapó justo a tiempo de la trampa tendida para asesinarle, o entregarle a los rebeldes. El putsch de Madrid, como la estratagema que un par de semanas antes con condujo a la pérdida de Mahón, como la pérfida campaña derrotista que aprovechando posiciones inmunes a la acción del estado se hizo deslizar hasta las coyunturas y puntos vitales de la defensa de la República, como tantas otras maniobras que por hoy vale más dejar que la historia dilucide, fué solo parte de la trama de esa llamada no-intervención, que nadie ha calificado con tan discreta rudeza como el antiguo subsecretario de Estado norteamericano, Mr. Sumner Welles, en su libro "The Time for Decition". El putsch de Madrid fué en verdad digno epílogo de la burda y trágica farsa de la no-intervención.

Tanto al abandonar España como al llegar horas después a Francia el gobierno afirmó su legitimidad y declaró que seguiría luchando indefinidamente hasta lograr el restablecimiento de la República que consideraba subyugada pero no abolida. Nunca capitulamos. Nunca nos rendimos. Nunca aceptamos haber sido vencidos. No admitimos que una derrota transitoria fuera el final de la guerra, ni que la voluntad del pueblo español pudiera quedar anulada por a confabuación y la violencia. Entre Marzo y Septiembre del 39 no cesamos de amonestar y hasta de importunar a quienes pudiera servir nuestra advertencia de que el conflicto actual estaba al caer. Más aun: días antes de estallar ofrecimos nuestra mediación al gobierno francés para ver de remediar los fatales desacuerdos que se manifestaban entre quienes dos años después la necesidad unió como aliados. Supe luego que cuando ya era tarde se lamentó no haber aceptado nuestro ofrecimiento.

Porque desde un principio nuestra política, es decir la política del gobierno de la República española, fué la de persuadir a quienes correspondía de la necesidad de constituir el frente más amplio posible contra Alemania. Un frente que abarcara incluso al país a que ahora me dirijo, a los Estados Unidos, pues siempre creímos que para que la guerra se ganara tendría Norteamérica que intervenir en ella con su poderío e inconmensurables recursos. Es verdad que nuestros medios suasorios eran escasos y menores aún nuestros instrumentos de acción, pero en su día se comprobará que en esta nuestra política se hizo cuanto se pudo.

Sobrevino la conflagración. Particularmente a los gobiernos y a la opinión por una declaración pública hicimos saber nuestra posición.

Aconsejamos a nuestros compatriotas se sumaran al esfuerzo de guerra y se alistaran como voluntarios donde les admitieran. Por decenas de miles han acudido los Republicanos españoles a ofrendar su vida ganando gloria en Narvick, Bir El Acheim, Syria, Túnez, Normandía, París, en las guerrillas del maquis francés, en las estepas rusas, en cien sitios más. En la marina mercante y de guerra, en los ejércitos de tierra y aire, en paracaidistas y servicios especiales ¿tiene alguien idea de la magnitud de ese sacrificio? Pues bien yo os diré que la cifra de Españoles de la emigración que voluntariamente se han batido del lado aliado es varias veces —repito, varias veces— superior a la de los mercenarios reclutados a la fuerza por los esbirros de falange en España para formar la División Azul.

El día de la rendición de Petain salimos para la Gran Bretaña, no en busca de refugio, pues quien lucha no se siente nunca un refugiado, sino porque queríamos simbolizar con nuestra presencia la adhesión a la causa de la que entonces era único campeón Gran Bretaña y la fe en ella cuando no muchos la tenían. ¿A qué este relato? Simplemente para recordar que España no es, ni ha sido, neutral porque no ha cejado un instante en su lucha. Que España es un beligerante. El primer beligerante, pues para nosotros la lucha va a entrar ya en su noveno año. Claro que cuando hablo de España me refiero a la España verdad, la del pueblo español, la representada por sus instituciones republicanas, no la España concepto geográfico que es hoy un territorio ocupado como lo es Noruega u Holanda, como lo fueron hasta hace poco Bélgica o Francia. Y en nombre de esa verdadera España me dirijo yo hoy a vosotros sus amigos para deciros que el pueblo español está en condiciones de resolver sus asuntos con tal de que no e le estorbe, con tal de que no se nos aten las manos, con tal de que desde fuera no se le maniobre. No pedimos, es más, entenderlo bien, no queremos intervención de otros gobiernos o ejércitos. Dos siglos de experiencia de intervenciones nos han dejado un amargo recuerdo por lo caro que nos han costado. De la última, la intervención que para sarcasmo se llamó hipócritamente no-intervención estamos pagando las consecuencias. Los ejemplos de estos últimos años no servirían tampoco para confortarnos.

Simpatías ayudas y colaboraciones de amigos sean bienvenidas y agradecidas Intervenciones de potencias nó rotundamente. Nos basta con que no nos pongan trabas y no ayuden subrepticiamente a los enemigos de la República con armas tan sutiles que no hay medio de contrarrestarlas. No, ¡nada de intervenciones! Solo nos basta que no se nos atornille a la inacción y no se nos estorbe. Y si se quiere reparar un grave insulto a la justicia y al derecho de los pueblos que hace unos seis años se cometió reconociendo a Franco, césese de reconocer internacionalmente el régimen faccioso por contrario a la voluntad de nuestra nación y atentatorio al decoro humano.

Sé que a muchos les preocupa las disensiones de los Republicanos españoles. No quiero disimular su importancia porque son hoy esas disensiones el mejor sostén de los rebeldes y el pretexto que emplean solícitos los enemigos de la República para arguir su inestabilidad en un eventual futuro. Pero calmen sus inquietudes nuestros amigos. La división de opiniones es feómeno común a toda democracia, fenómeno que se exacerba en el destierro por el aguijón del desconsuelo y el fracaso que todos llevamos dentro y porque la falta de control de masas populares deja campo libre a que los políticos se desmanden.

¿Pero es que esas divisiones no suceden en todas las democracias aun en tiempo de guerra Si la República española fuera un régimen totalitario no cabrían discrepancias. Serían un contrasentido y se ahogarían con represión y terror. Como somos liberales y demócratas tenemos que sobrellevar y enmendar o al menos maquillar los lunares que empañan las excelencias del sistema. Pero estad seguros amigos míos que cuando el momento sea llegado, todos sabremos dominar pasiones y diferencias como lo hicimos en 1936. Y que habrá en España una república estable, tolerante y progresiva. Una república sin venganzas ni represalias, asentada en una amplia amnistía, una amnistía sin engaños y ambajes como lo prometió durante la guerra el Gobierno con asentimiento unánime del Parlamento y del país. Porque nuestra República española cimentada sobre la voluntad del país será fuerte y por ser fuerte podrá ser generosa y lo será porque inspirándose en el sentido humano de nuestro pueblo impondrá la reconciliación ya que sin ella no habrá porvenir posible para la nueva España que quiere contribuir con otras naciones a la creación de un nuevo mundo de paz, libertad y progreso."

CONCLUSIONES

adaptadas por unanimidad en el acto organizado por la

U. J. P. E.

Nuestra patria se enfrenta hoy a su crisis decisiva. Está en juego, junto a su independencia y su libertad, su vida como nación, su futuro y su papel en la historia de los próximos años. Si Franco y la Falange no son derrotados, nuestro país se convertiría en el último refugio de los restos derrotados de todas las fuerzas negras de la humanidad que presentarían su resistencia final sobre suelo de España, acarreando así más sufrimientos, más dolor y más sangre a nuestro desgarrado país.

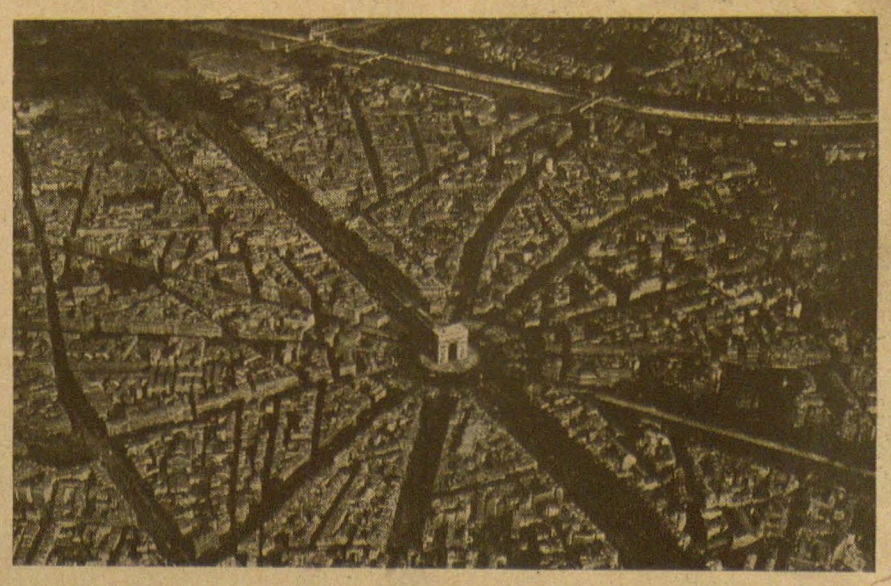
Nosotros, que sentimos muy hondo el amor a España, declaramos que estamos prestos a todos los sacrificios para impedir que eso suceda. Proclamamos que el único camino es el de la lucha sin cuartel dentro y fuera del país, de las fuerzas de la resistencia y de la emigración, para derrotar a Franco e imponer en todas partes el respeto a la voluntad soberana de nuestro pueblo.

Sólo reconquistaremos la República que nos fué arrebatada violentamente gracias a la conjunción de los esfuerzos heroicos de los combatientes en el interior, con la acción unificada de los emigrados en el exterior, y la utilización de todo cuanto representa la legalidad de nuestra causa. Sólo así obtendremos la victoria.

La juventud denuncia vigorosamente a todos los que, enarbolando indecorosamente las instituciones republicanas por las cuales luchó y combatió nuestro pueblo, pretenden perpetuar las divisiones y van mendigando por extranjeras cancillerías el apoyo que les falta en el país. Ellos pretenden sustituír la realidad de la fuerza combativa de nuestro pueblo, con la fuerza que puedan otorgarles reconocimientos extranjeros, alcanzados en tratos indignos contra los cuales se ha alzado y se alzará siempre el orgullo nacional de los españoles.

Frente a todas las maniobras, la juventud elige el camino del combate. Por eso pedimos al Dr. Negrín, Presidente del Gobierno de la República, como ya lo hicimos en nuestra conferencia, que sin más dilaciones se ponga al frente de las fuerzas que lucharon durante nuestra guerra, seguros de que este hecho vendrá a vigorizar el movimiento de unidad nacional de nuestro pueblo, donde todos los españoles dignos, deseosos de librarse de la tutela extranjera, de salvar al país y de reconstruír la patria en un ambiente de paz y democracia, encontrarán un puesto donde servir a España.

La juventud reitera la promesa formulada durante su conferencia de Mayo: ¡Estamos unidos, estamos prestos, estamos ansiosos de combatir y de luchar por la República y por el porvenir y la grandeza de España!



LA ESTRELLA

Vista aérea del Arco del Triunfo y del espléndido barrio de la Estrella. ¡La Estrella! Símbolo de París: encrucijada y caminos hacia todos los puntos.